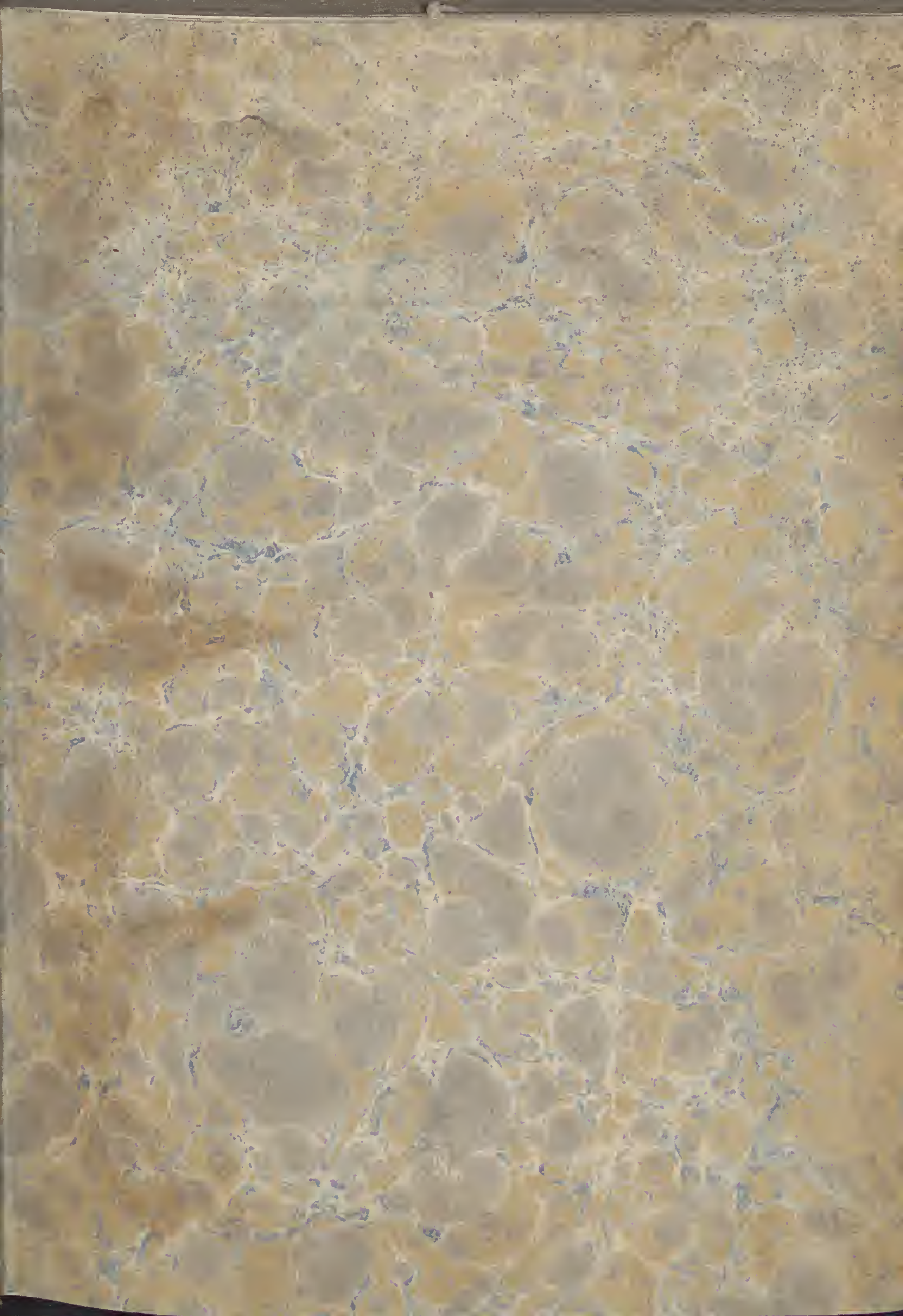






Hecho Indice Correda

Indice.

Comedias de D. Agustin Moreto.



Comedias de D. Françisco de Roxas.

---

14. Donde hay agravios no hay zelos, y amo y criado.

15. El mas impropio verdugo por la mas justa venganza.

16. La esmeralda del amor.

COMEDIA FAMOSA.

TODO ES ENREDOS AMOR, Y DIABLOS SON LAS MUGERES.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	*Tronera.*	*Doña Elena.*	*Juana, criada.*
Don Fernando.	*Ortiz, vejete.*	*Doña Manuela.*	*Lucia, criada.*
Doctor Contreras.	*Un mozo de mulas.*	*Doña Paula.*	*Ines, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elena de Estudiante galan, Juana de gorron gracioso, y Ortiz de Escudero vejete.

Elen. Anda, Juana.
Juan. Ya te sigo.
Elen. Vén, Ortiz. *Ort.* Aunque me aprieta
el achaque de la hijada,
la tós, la gota y la piedra,
como tu pan, soy Gallego,
y he de seguirte, aunque fueras
al Cayro ó á las Filipinas.
Juan. Por no rebentar es fuerza;
pues callando una criada,
es mucho, sino rebienta,
hacerte aqui una pregunta.
Elen. Ya la espero, como sea
breve y del caso. *Juan.* Pues diga,
mi señora Doña Elena
de Guevara, qué motivo
la ha obligado, con tal priesa,
á que salga de Madrid,
dexando su casa puesta,
y echando voz de que viene
á cumplir una novena,
que en una dolencia grave
ofreció á la imagen bella;
digo á la aurora divina,
á quien llaman de la Peña
de Francia: tomó el camino
de Salamanca, y apenas
de los dos acompañada
á esta insigne Ciudad llegas,
quando aquella misma tarde
sacando con diligencia
para usted, ese ormesí,
para mi, aquesta bayeta,
y entregandosele á un Sastre,
que otro dia con gran priesa,
transformandonos el trage
y el sexo, nos dexó hechas,
á usté un pulido estudiante,
de alcorza, de nieve y perlas,
y á mi un Gorron, parecido
al capon de las comedias.
Sin decirnos donde vamos,
sale de aquesta manera
á pasear de Salamanca
las calles, sin ver que arriesga
en las barbas y el andar,
que nos conozcan por hembras,
y que quizá el juez de estudio
dé con las dos en la treta,
por embaidoras de leyes,
y adulteras de la escuela:
y pues para acompañarla
nos eligió, y de experiencia
sabe, que somos leales,
Vuesamerced se resuelva
á decirnos el motivo
que á tal arrojo le empeña,
ó si no, á Dios, que me mudo,
porque tenerme suspensa
sin decirme::- *Elen.* No prosigas,

porque agravias con tu queja
la confianza que debes
á mi fe, pues si la lengua
en la carcel del silencio
tuvo la causa secreta,
que á tal empeño me obliga,
fue, Juana, porque á saberla
tu en Madrid ó en el camino,
quizá, piadosa, discreta,
y leal, en mi locura
me templaras de manera,
que de proseguir mi intento
me apartáras, con que fuera
preciso perder la vida,
y quietud::- *Juan.* Pues dale cuenta,
señora, de aqueste enigma
á mi lealtad. *Elen.* Ya te acuerdas,
que mi padre Don Fernando
de Guevara, que Dios tenga,
habrá que enviudó tres años,
quedando por heredera
unica en su casa yo?
Juan. Y que á su noble fineza
y cariño le debiste,
quedando con mucha hacienda
libre, y un gran mayorazgo,
y mozo, que no le diera
á tu hermosura madrastra.
Elen. Y aunque esa deuda confiesa
mi obligacion, tambien sabes,
que su condicion austera,
y su zeloso capricho
me privó con gran violencia
los licitos pasatiempos,
que en una noble doncella
son decentes exercicios,
como ponerse á una reja
tal vez: ver una comedia,
y visitar á una amiga,
cosas todas tan modestas,
que ni la razon las culpa,
ni el recato las condena,
antes el que las impide,
sin duda su honor arriesga,
que una muger oprimida,
aunque mas honesta sea,
no digo que será mala,
pero puede no ser buena.
Juan. Yo sé que mi amo guardó
en la clausura secreta
de su casa tu hermosura,
cerrando agujeros, puertas
y ventanas, con tal arte,
que si te asomabas, era
á los quaterones altos,
arrimando una escalera
para subir á lo alto
de la muralla, por señas,
que oyendo un pregon un dia,
subí arriba á ver que era,
y al llegar, vi que llevaban
azotando á la quaresma,
que propiamente imitaba
una encorozada vieja,
tan langoruta y pilonga,
tan arenque, tan acelga,
y tan parecida al diablo
de los pies á la cabeza,
que al mirarla, con el susto,
caí, y me quebré una pierna,
con que anduve quatro meses
coxa, entrapajada y renca,
con una pierna á la brida,
y otra pierna á la gineta.
Elen. Yo en fin, Juana, como sabes,
al tiempo que estaba fuera
de casa mi padre, alguna
vez me asomaba á una reja,
y por una zelosia,
muy fruncida y recoleta,
que como rallo de Monjas,
del sol dispensaba apenas
la luz, acaso una tarde
(aqui mi desdicha empieza)
miré á Don Felix de Vargas,
ya presumo que te acuerdas
de un caballero estudiante,
que vive en la misma acera,
á dos casas de la mia.
Juan. Ya le he visto, y aunque es buena
la presencia, trae á el uso
su poco de cabellera,
es boquirrubio, presumo,
de manos, y en vez de piernas,
anda sobre dos verdades,
que adelgazan, mas no quiebran.
Elen. Vile en fin, y aunque su gala
en mi noble resistencia
no hizo impresion entonces,
despues no sé que violencia
oculta, ó que simpatia
me llevaban á la reja

con curiosidad de verle.
De curiosa pasé á atenta,
la atencion llegó á cuidado,
y el cuidado de manera
en el pecho se introduxo,
que le entregué loca y ciega
á pocos lances el alma:
qué mal hace la que arriesga
el alvedrio á los ojos,
sabiendo por experiencia,
que de ellos á los deseos
hay distancia tan pequeña!
Murió mi padre en efecto,
y libre de la violencia
de su condicion, propuse,
pues en sangre y en hacienda
Don Felix era mi igual,
averiguar con secreta
cautela sus propiedades,
su entendimiento, y si era
el alma de tan buen ayre
como el talle, y con aquesta
resolucion, le previne
á Ortiz, que con diligencia
se informase de su vida,
su condicion, y la senda,
que rico y mozo seguia
en Madrid, golfo que anega
la juventud muchas veces.
Ort. Y haciendo lo que me ordenas,
á pocos lances hallé,
que aunque el tal Don Felix era
galan, valiente y discreto,
deslucia aquestas prendas
con tener una faltilla,
y es, que por influxo ó tema
aborrece las mugeres,
y con fingida apariencia
las festeja, las obliga,
las sirve, y las galantea,
hasta que caen en la trampa,
y en teniendolas muy tiernas
hace de su rendimiento
falsa para la soberbia
de su necia libertad,
y en un sancti amen las dexa
muy burladas, y muy finas
á la luna de valencia.
Elen. Tuve en fin esta noticia,
y lo que servir pudiera
de escarmiento á mi cuidado,
fue mayor cebo, no es nueva
politica del capricho
arrojarse sin prudencia
á lo mas dificultoso,
pues el que á nada se arriesga,
nada consigue; y sabiendo
que en esta ilustre Academia
de Salamanca estudiaba
leyes, por ser á las letras
inclinado, y que vendria
este curso á sus escuelas,
y á la casa de las conchas,
donde sus alhajas dexa
mientras asiste en Madrid
en poder de la casera,
que es una noble viuda,
que vive en la casa mesma
alquilando algunos quartos
á estudiantes de nobleza
y porte, que de todo esto
me informó la diligencia
de Ortiz: determino (ay triste!)
loca, enamorada y ciega,
y arrestada, pues confieso
ser imposible, que pueda
vivir sin ver á Don Felix,
aunque arriesgue mi modestia,
y aventure mi recato,
que amor todo lo atropella,
seguirle en aqueste trage,
y procurar en su mesma
posada tomar un quarto,
porque siendo de una tierra,
y viviendo en una casa,
no es dificil que yo sepa
empeñarle en mi amistad,
de suerte, que centinela
de sus motivos y acciones,
siendo una espia secreta,
y ladron de casa, á quien
no hay cosa, que esté encubierta,
averigue cautelosa
si es verdad lo que se cuenta
de su libre condicion,
y procure mi cautela,
sin declararme con él,
darle parte de mi mesma,
y empeñarle en la noticia
de mi sangre, de mi hacienda,
de mi hermosura, que en fin,
nunca la infeliz es fea;

y si advierto, si conozco
que aquesta platica acepta
Don Felix, sin el doblez
con que á las demas desprecia:
puesto que acabado el curso
es fuerza que á Madrid vuelva,
adelantandome yo,
y transformado en la mesma
Doña Elena de Guevara,
sin la fingida apariencia
de Don Lope de Mendoza,
(que aqui de aquesta manera
he de llamarme) podré,
Juana, con mayor decencia,
siendo esposa de Don Felix
coger alegre y contenta
el fruto de la esperanza,
que aqui sembró mi cautela.

Juan. Digo, que en toda mi vida
vi tan extraña quimera,
ni tan dificil empeño,
pues quando todo suceda
como dices, que no es facil,
te pones en contingencia
de que viendote en Madrid,
reconozca por las señas
que eres el mismo Don Lope
de Mendoza, que en su mesma
casa vivió en Salamanca,
y al ver una accion tan ciega,
como venirle siguiendo,
señora, de esta manera,
se escuse del matrimonio.

Elen. No creí que eras tan necia:
ha de faltarme un engaño,
siendo muger, con que pueda
desmentirle esa aprehension?

Juan. Ya sé que aunque eres honesta
y discreta, eres señora
de tan buen gusto, tan diestra
en fabricar un enredo,
y en urdir una quimera,
que comparada contigo
aquella maldita vieja,
la famosa Celestina,
te adelantaste á su ciencia
de modo, que en los embustes
no te llega á media pierna.

Elen. Aguarda, que hemos llegado,
sino me engaño, á la puerta
de la casa de las conchas.

Juan. Y en ella hay cedula puesta,
que dice se alquila un quarto
principal. *Elen.* Pues, Juana, entra,
y vos, Ortiz, os volved
á la posada, y en ella
estaréis hasta avisaros
mi intencion. *Ort.* Lo que me ordenas
haré. *Vase.*

Juan. Yo llamo: Ha de casa?

Salen Doña Paula de viuda, é Ines su criada.

Paul. Quien llama con tanta priesa?

Juan. Un caballero estudiante
de Madrid, que ver desea
el quarto que aqui se alquila.

Paul. Antes de enseñarle, es fuerza
saber si es quieto, y si es
caballero, que no entra
gente ordinaria en mi casa.

Juan. Pues quando á usted le parezca
le despacharé informantes,
y en tanto, dénos licencia
para ver si es bueno el quarto.

Elen. No dudeis de mi nobleza
y proceder, y que vengo
informado de la vuestra
á vivir en esta casa,
pues sé que en ella se hospeda
gente noble solamente.

Paul. Vuestro talle me dixera
que lo sois, si vuestra cara,
(no vi tan rara belleza!) *ap.*
no me informara de que
sois de diferente esfera
que los otros. *Juan.* La viuda
al verla se hace jalea,
y se almibara, yo apuesto,
si mi ama en casa queda,
que no le falte este invierno
frazada. *Elen.* Saber quisiera
el precio del quarto. *Paul.* Eso
no es del caso, haced que venga
vuestra ropa, que la casa
y el dueño serán muy vuestras,
sin hablar en intereses.

Elen. No por galante y atenta
me habeis de exceder, supuesto,
que yo no he de entrar en ella,
sin pagar primero el quarto.

Paul. Ya os he dicho, que en materia
de intereses no me hableis,

que

que Doña Paula de Urrea,
(este es mi nombre) no ignora
el estilo con que deba
tratar á hombres como vos.
Juan. La muger, sin resistencia,
está perdida, clavóse:
si mi ama no fuera hembra,
ya tenia en Salamanca
casa, moza y mesa puesta,
que estas viudas provinciales,
que pasan de los quarenta,
contribuyen y regalan,
cosen, visten y remiendan
á un Christiano, y aunque son
carne de pabo al comerlas,
son discretas, puntuales,
serviciales y caseras,
y enseñan buenas costumbres
á su galan, con que pesca
el que esta prebenda agarra,
dama de dura y verguenza,
que para el gusto no es mala,
y para el consuelo es buena.
Elen. Siempre estaré agradecido
á tal favor. *Paul.* Ines, lleva
luego á aqueste caballero
al quarto, porque le vea,
que estimaré como es justo,
que muy bueno le parezca,
porque se nos quede en casa;
(el mozo es como una perla; *ap.*
mucho será no abrasarme
teniendo el fuego tan cerca)
á Dios.

Vase Doña Paula.

Ines. Seguidme los dos.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Aquestas primeras piezas
son sala y recibimiento;
en esta alcoba pequeña
la cama habeis de poner,
y en esta, que es la postrera,
ha de dormir el criado.
Elen. Si como decís, aquesta
pieza es la ultima del quarto,
á donde sale esta puerta,
que aqui miro condenada?
Ines. A una casa mas pequeña,
que de aquesta es accesoria,
y de esta calle á la vuelta
cae á sus espaldas. *Juan.* Pues
como si sale esta puerta
á otra casa, segun dices,
tiene tan flaca defensa
como una debil cerraja?
por Dios, que pueden por ella
mudarnos sin nuestro gusto
á otro barrio.
Ines. Nada temas,
porque aquesta puerta sale
á una escalera secreta
por donde se manda el quarto
baxo de la casa mesma
accesoria, que os he dicho,
y aunque hay en las rejas puestas
cedulas para alquilarle,
ha dias que no se arrienda,
y á esta puerta se ha de echar
un tabique, quando venga
inquilino que le ocupe.
Juan. Y no me dirá, doncella,
salvo el lugar, quien el quarto
principal vive de aquesta
casa? *Ines.* Todo lo de arriba
ocupa el Doctor Contreras,
Catedratico de Prima
de Leyes, tanto en escuelas
por su ciencia conocido,
como por Doña Manuela
de Contreras, hija suya,
que en donayre, en gentileza,
hermosura, gala y brio
la llaman á boca llena,
el Fenix de Salamanca,
siendo la mayor nobleza
de la Ciudad, pretendientes
de su mano, porque fuera
de ser tan bella, es muy noble,
y diz que el viejo la cuenta
seis mil doblones de dote,
mas ella honrada y honesta
nada admite, por decir,
que tiene aficion secreta
solo á Don Felix de Vargas.
Elen. Qué es esto que escucho, penas!
Ines. Un caballero estudiante
de Madrid, á quien espera
hoy mi señora, que posa
en esta casa, por señas,
que es su quarto este de enfrente.
Elen. Y decidme (yo estoy muerta!) *ap.*
ese caballero paga

de

de esa dama la fineza?
Ines. Siendo tan linda, seria
hacer costosa experiencia
de necio, sino la amára;
los vientos bebe por ella,
que aqui en casa lo sabemos.
Elen. Déte el cielo malas nuevas,
que asi me has muerto. *Juan.* La Ines,
sin basca, arcada, ni flema
vomitó todo el secreto:
por Dios, que mi ama queda
hecha un matachin. *Ines.* A Dios,
y decidme, qué respuesta
la he de dár á mi señora?
Elen. Decidla, que me contenta
el quarto, y que luego al punto
haré que mi ropa venga;
id con Dios. *Juan.* Señora Ines,
usted reconozca, y tenga
al Licenciado Mendrugo,
pues ya dentro de unas puertas
vivimos, por una alhaja
muy natural y casera
para el muelle de su gusto.
Ines. Mas propiamente pudiera
servir con esa sotana
de Judas una quaresma.
Juan. Mira que á falta de tortas,
niña, si el hambre te aprieta,
no es mal bocado un mendrugo.
Ines. Sepa el bribon, que estoy hecha
á perdices y capones.
Juan. Si esos comes, será fuerza
que quedes con mayor hambre.
Ines. Amigo, en aquesta mesa
los mendrugos no hacen baza:
busque otra, y Dios le provea. *Vase.*
Elen. Juana? *Jua.* Señora? *Ele.* Qué dices
de mi suerte? *Juan.* Que esta necia,
sin querer te ha destruido;
mas buen animo, y no creas,
que el Don Felix quiere bien
á la tal Doña Manuela,
quando á todas las engaña.
Elen. Siendo tan ayrosa y bella,
tan noble, y con tanto dote,
es preciso que yo tema,
que quando no por cariño,
la quiera por conveniencia,
y que con ella se case.
Juan. Eso no se sabe, dexa
al tiempo y á la fortuna
el suceso de esta empresa,
que no faltará un enredo
de los muchos que tu inventas,
con que salgas bien de todo.
Sale Lucia con manto, tapada, y un papel buscando á Don Felix.
Luc. Que á darle este papel venga
á un tal Don Felix de Vargas,
que hoy ha de venir de fuera
á esta casa, me mandó
mi ama: la puerta abierta
de este quarto está, yo quiero
informarme::- ce. *Jua.* A quien Reyna
busca usted? *Luc.* A un caballero,
que hoy dicen por cosa cierta
ha de venir de Madrid.
Elen. No sé que el alma rezela: *ap.*
de qué parte le buscais?
Luc. De una dama, que á la vuelta
vive de esta misma calle;
yo ha poco que estoy con ella,
y al caballero no he visto,
pero si bien se me acuerda
ha de llamarse Don Felix
de Vargas. *Elen.* Ya no es adversa *ap.*
mi suerte, con una industria
há de saber mi cautela
el empeño de los dos:
vos traeis tan buenas señas,
que no he de negar mi nombre:
yo soy, señora doncella,
el Don Felix que decis,
y tengo por cosa cierta
que venís de parte de
Doña Manuela Contreras
á buscarme. *Luc.* Eso me basta,
para sin que me detenga
dexaros este papel. *Dale un papel.*
Elen. No aguardaréis la respuesta?
Luc. No, no puedo detenerme,
que no quiero que me vean,
que aqui soy muy conocida
en esta casa, y su dueña.
A Dios, que voy á buscar,
porque se nos fue á su tierra
una criada anteayer
en casa de cierta vieja,
que acomoda muchas mozas,
una criada que tenga
cuenta en casa con la plata,

con la ropa de la mesa,
con los cofres, y las llaves
del carbon y la despensa.
Vase muy apriesa.
Juan. Oid, esperad, señores,
aquesta muger es hembra,
ó cohete? *Elen.* Oye el papel,
que dice de esta manera:
Lee. Aunque la ausencia es crisol de voluntades, la mia no necesita de crisoles para ser muy fina: V. m. se halla en Salamanca; mi casa, como sabe, es á espaldas de la suya, y la mucha amistad de su padre y el mio sé la franquean á todas horas, con que digo, que le estoy esperando, para que sepa lo que ha debido á mi memoria.
Quien mas le estima.
qué infieres de esto? *Juan.* Por Dios,
señora, que esta doncella,
de lastima de su cara,
que como dicen, es buena,
la perdonó el Rey Herodes,
pues segun el papel muestra,
se está todavia en el
estado de la inocencia;
fuera de aquese billete
al parecer nos enseña,
que ella sola es la inclinada.
Elen. No, Juana, aunque lo desmientas,
ni está el papel mal escrito,
ni aquesta muger es necia,
ni he de persuadirme yo
á que palabras tan tiernas,
y finezas tan rendidas
las pronuncie una doncella
noble y rica, sin tener
en igual correspondencia
saneado de su honor
el partido, con que es fuerza
creer, que Don Felix la quiere;
y pues ya fina y resuelta
vine siguiendole, vive
mi amor, pues él solo reyna
en mi pecho, que he de usar
quantos ardides, quimeras,
trazas, astucias, engaños,
prevenciones y cautelas
pueda prevenir la industria,
para que esposo no sea
de esta muger, que me quita,
aun antes de conocerla,
la vida, el alma, el sosiego:
parte luego á toda priesa
al meson, y dile á Ortiz,
que sin detenerse venga,
y alquile sin dilacion
ese quarto que á la vuelta
se arrienda de aquesta calle,
que tiene correspondencia
por una escalera angosta,
segun dixo Ines, á esta
puerta que ves; que pues vive
arriba el Doctor Contreras,
yo le estorbaré á su hija,
que Don Felix: pero esta
maraña se ha de ver presto,
y asi:: *Dentro Don Felix.*
Fel. Ten ese estribo, Requena.
Req. Jo mula de los demonios,
verán lo que ahora solfea,
como ha olido la cebada.
Fel. Sube arriba esas maletas.
Elen. Oye, Juana, qúe parece,
que es Don Felix el que llega.
Juan. El es sin duda. *Elen.* Pues véte,
y al instante da la vuelta
con la ropa, y con los cofres
de mis vestidos, que es fuerza
traerlos para mi intento.
Juan. Yo voy como una saeta
á obedecerte: señores,
yo no alcanzo lo que ordena
mi señora: pero sé,
que es grandisima embustera. *Vase.*
Salen Requena, mozo de mulas, con dos maletas, Don Felix de estudiante, y Tronera de camino, vestido de gorron, é Ines criada de Doña Paula.
Req. Donde he de poner ahora
las maletas? *Fel.* Ines mia?
Ines. Señor Don Felix, venia
de parte de mi señora
á que seais muy bien venido,
y que en este quarto esteis
Hablando con Doña Elena.
(como vos licencia deis)
porque no está prevenido
el vuestro, mientras volando,
señor, le aderezan luego.
Elen. Corrido á escucharos llego
que pidais licencia, quando

este caballero, es dueño,
pues el ser quien es le abona,
de mi quarto y mi persona.
Fel. Yo agradecido al empeño
de tanta cortesanía,
pues mi rendimiento os muestro,
creed, que he de ser muy vuestro;
y puesto que en compañia
hemos de vivir. *Elen.* Ay Dios! *ap.*
Fel. Aqueste curso, quisiera,
que nuestra amistad hiciera
un lazo estrecho en los dos,
que aunque el no haberos tratado,
ni haberme vos conocido,
pudiera haberme impedido
la aficion que os he mostrado,
al miraros, no os espante,
vos me dais, porque me anime,
la razon de que os estime,
con la lengua del semblante;
que hay hombres, si se repara,
que infunden, no sin secreto,
en el talle su respeto,
y su nobleza en la cara:
tu, Tronera, dale luego
al mozo un doblon. *Tron.* Sí haré;
la mitad le sisaré;
tomad para vino: fuego
en la maldita ralea
de los mozos del camino!
Req. A Dios, amigo Tronera. *Vase.*
Elen. Imagino,
que quien serviros desea,
no de tan grandes favores
necesita en conclusion,
para que su obligacion
le empeñe á extremos mayores;
á la escuela me ha traido
la inclinacion en rigor
de cursar leyes (de amor); *ap.*
y ya que solo he venido,
siguiendoos puedo decir,
pues solo me obligó el veros
á estimaros y á quereros,
tanto que os ha de servir
mi fineza con tal arte,
con tal zelo mi amistad,
que no os dexe voluntad,
que empeñeis en otra parte:
pues no habeis de tener, no,
esto á cumpliros me obligo,
señor Don Felix, amigo,
que os estime mas que yo.
Fel. Yo soy muy vuestro; y decid,
pues con la misma igualdad
ha de ser nuestra amistad,
de donde sois? *Elen.* De Madrid.
Fel. El nombre? *Elen.* Don Lope ha sido
de Mendoza. *Fel.* Quien pudiera,
sino Madrid, en su esfera
haber un hijo tenido
tan discreto, tan galan
y ayroso, mas yo imagino,
que sus hijos de vecino
(el ayre y clima lo harán)
son en el mundo tenidos,
con razon, entre las gentes,
por garbosos, por valientes,
liberales y entendidos:
ni de sus hijas pudiera,
sin lisonja, ni capricho,
decir mas de lo que he dicho.
Tron. Y usté, al Bachiller Tronera
reconozca poco á poco
por su amigo singular
en el segundo lugar
de mi amo. *Fel.* Quita, loco.
Ines. Ved que mi ama os espera.
Fel. A Dios, Don Lope.
Elen. Aqui estoy
esperandoos. *Fel.* Mientras voy
á visitar la casera.
Vanse Don Felix, Tronera é Ines.
Elen. Ea, amor; ea, cuidado,
valgame en el mal que siento
la industria y el fingimiento.
Sale Juana.
Juan. Ya queda el quarto alquilado,
y en esa sala primera
los baules y la ropa,
todo se ha hecho viento en popa.
Elen. Vén. *Juan.* Preguntarte quisiera.
Elen. Necia tu pregunta es:
sigueme. *Juan.* Vamos, señora.
Elen. Que no he de decirte ahora
lo que has de saber despues. *Vanse.*
Salen Doña Manuela muy bizarra, y Lucia, su criada.
Man. En fin le diste el papel?
Luc. Sí, señora, y te prometo,
que el mozo es como unas flores,
galan, ayroso y discreto,

cortesano y tan hermoso,
que puede su cara::- *Man.* Quedo,
y no me le alabes tanto,
Lucia, que me das zelos.
Luc. Esta es pasion de criada
leal; y ahora volviendo
á tu buen gusto, aseguro,
que has elegido el sugeto
mas digno de tu hermosura.
Man. Asi lo estoy conociendo,
y por eso mi recato
le hace favores honestos,
á que él corresponde fino,
hasta que permita el cielo,
que mi amor: pero mi padre::-
Sale el Doctor Contreras de Barba.
Doct. Manuela? *Man.* Señor? *Doc.* Yo tengo
que hablarte: salte allá fuera,
Lucia. *Luc.* Ya te obedezco. *Vase.*
Man. Valgame el cielo? mi padre. *ap.*
qué me querrá? *Doct.* Bien entiendo,
hija, que de mi atencion
y cuidado, tus aciertos
puedes fiar, porque fuera
de ser tu padre, te quiero
con tal fineza y cariño,
que en el amor te prefiero
(bien lo encarezco) á Fernando,
tu hermano, que acá en el pecho
sois dos mitades del alma,
siendo dos puntales bellos,
y dos hermosas columnas,
que sin duda arrimó el cielo
á este caduco edificio,
para que el curso violento
de los años y la edad
no le agobien con el peso.
Y asi, antes que de mi vida
rompiese los privilegios
la muerte, que está tan cerca.
Man. A donde irá á parar esto! *ap.*
Doct. Quisiera yo darte estado
igual, Manuela, á tu ingenio,
nobleza, hermosura, gala
y riqueza, advirtiendo,
que estos nobles atributos
en ti son tan verdaderos;
como padre, y como amante,
ha dias que revolviendo
anda en el discurso mio
la madurez y el consejo,
quien pudiera dignamente
lograr tan feliz empleo,
como ser esposo tuyo,
y con el amor y el zelo
de tu conveniencia, ya
tengo buscado sugeto
que te merezca, y asi.
Man. Qué es esto que escucho, cielos! *ap.*
Doct. Supuesto que tu obediencia
no ha de repugnar mi intento,
iré luego á efectuarlo.
Man. Escucha, señor, primero
(muerta estoy, ay infelice!) *ap.*
y advierte que sobra el tiempo
para darme estado, y que
solo elijo y solo quiero
acompañarte y servirte,
á tu regalo asistiendo,
y cuidando de tu casa.
Doct. Mucho, Manuela, agradezco
tu fineza; mas conozco
que tales ofrecimientos
del mucho amor que me tienes
proceden, y yo no quiero,
que tu urbanidad ahora
embarace tu remedio:
quedate á Dios. *Man.* Oye, espera,
y ya que quieres tan presto
remediarme (sin mi estoy!) *ap.*
dime primero el sugeto,
que has elegido. *Doct.* Don Felix
de Vargas. *Man.* Amor, cobremos *ap.*
aliento. *Doct.* Bien le conoces,
pues por la amistad que tengo
con su padre entra en mi casa,
hallando el acogimiento,
que tu hermano en mi cariño,
y le hago aqueste cortejo,
si te hablo verdad, á fin
de ajustar tu casamiento
con él. *Man.* Albricias, amor. *ap.*
Doct. Parece, segun advierto,
que has mudado de semblante,
y que no admites sospecho
esta platica con gusto?
Ponese un lienzo en los ojos.
Man. Quando miro y considero,
que he de apartarme de ti,
quiere salirse del pecho
el corazon con la pena,
y sin poder detenerlo

me

me acomete un mar de llanto,
que publica el sentimiento
de dexarte (y de que tarde *ap.*
la boda), porque yo tengo
tan rendido el alvedrio
á tu eleccion, que no puedo
faltar á tu gusto en nada.

Doct. De tu obediencia lo creo,
que eres honesta y hermosa:
Don Felix es caballero
de gran sangre; mas quien llama
á aquella puerta?

Salen Juana vestida de vieja ridiculamente, y Doña Elena, de muger, honestamente.

Juan. Laus Deo.

Doct. A quien buscais?

Juan. Por las señas
aqui ha de vivir, sospecho
Doña Manuela Contreras.

Doct. La que decis no está lejos,
porque la teneis presente,
y es mi hija. *Juan.* Yo me alegro
de haber encontrado á entrambos.

Doct. Qué mandais? *Jua.* Yo, señor, vengo
informada de que en casa
para cosas de gobierno
buscaban una criada.

Man. Para la plata y aseo
de la mesa y ropa blanca
se busca. *Juan.* Pues para eso,
y revolver una casa,
de arriba á baxo en dos credos,
es la que viene. *Man.* Decidme
qual es de las dos? *Elen.* Si el cielo
me hace tan feliz, que yo
en vuestro servicio quedo,
soy la que vengo á serviros.

Doct. De donde sois? *Elen.* De Toledo.

Man. Qué buena cara! Decid,
pues, cómo desde tan lejos
venisteis á Salamanca?

Elen. Vine, señora, sirviendo
al Corregidor pasado,
que habrá como mes y medio,
que acabó su cargo, y yo
por tener enfermo el pecho
de los ayres de esta tierra
(mejor dixera de zelos) *ap.*
por orden suya quedé
á curarme aqueste invierno
de la señora Christina
en la casa, donde en tiempo
breve cobré la salud,
y viendome sin remedio,
una casa honrada busco,
adonde pueda sirviendo
pasar con decencia. *Man.* Vos
sabreis grangear sus dueños,
porque en la cara y el talle
para vuestro desempeño
traeis muy buenos padrinos:
qué sabeis hacer? *Elen.* No quiero
cansaros, quanto pidais,
ropa blanca y aderezos,
puntas, randas, perendengues,
lazos y despeñaderos,
conservas, masas, pastillas,
perfumes, aguas, sahumerios,
y otras mil curiosidades,
que con arte y con ingenio
me ha enseñado la experiencia,
porque estuve en un Convento

Hace una reverencia.

tres años con una tia.

Doct. Para tu boda, del cielo

A Doña Manuela.

nos viene aquesta muger:
pero has de saber primero,
si tiene buenas fianzas,
porque ya en aquestos tiempos
no hay que fiarse de nadie.

Man. Yo á recibiros me ofrezco,
si traeis quien os conozca.

Juan. Por cierto, eso fuera bueno!
yo soy la madre Christina,
que ha mil dias que en el Pueblo
acomodo las doncellas,
y esta muchacha, viviendo
á mi lado, no ha de daros
mas fianza que el empeño
de mi palabra; informaos,
vereis que asegurar puedo
un buen axuar de gitanos.

Doct. Como aqui no os conocemos,
no os admireis. *Juan.* Yo he servido
en Madrid á un caballero

Aparte á Doña Elena.

(aquesta es buena ocasion
para lograr el intento
de decir mal de Don Felix.)

Elen. A eso solamente vengo;

pro-

prosigue. *Juan.* Que se llamaba
Don Luis de Vargas. *Doct.* Teneos,
que ese es grande amigo mio.
Juan. Ya se va clavando el viejo! *ap.*
por señas que tiene un hijo,
que vive pared en medio
de la casa de las conchas.
Man. Bien aqui le conocemos,
y Doña Paula de Urrea,
que es de aquestas casas dueño,
es muy grande amiga mia.
Juan. Digo, señor, en efecto,
que solo de haberme visto,
quedó mi amo tan contento
y satisfecho, que al punto,
sin fianzas, ni embelecos
me recibió; y yo obligada
de su noble tratamiento
le serví mas de seis años;
y le estuviera sirviendo
ciento, sino me obligára
á dexarle al mejor tiempo
la buena pieza del hijo.
Doct. Quien? Don Felix. *Ju.* Ese mesmo,
que no tiene otro mi amo,
y á no tener, como tengo,
tan buena lengua, dixera
de sus costumbres; mas quiero
callar, que esto no es del caso.
Doct. Ya me importa saber esto: *ap.*
decidme, por vida vuestra,
(porque á Don Felix tenemos
aqui por muy virtuoso,
y como os he dicho, tengo
grande amistad con su padre)
qué locuras ó que excesos
son los suyos, para que
empeñando mi respeto
y consejó, pues en fin,
como á mi hijo le quiero,
enfrene sus travesuras.
Juan. O, pues si vais con el zelo
de enmendarle y corregirle,
sabed, quanto á lo primero,
que él juega, jura, enamora,
miente, finge, y es tan diestro
en persuadir las mugeres,
que la mas discreta, al cebo
de sus palabras se rinde,
y él muy falsito, en cogiendo
el fruto de sus embustes,
la dexa burlada, y luego
incontinenti se va
á fabricar otro enredo,
con que cae otra cuytada;
y ha cundido tanto esto
en Madrid entre sus damas
(siendo un golfo tan inmenso)
que le conocen por barrios,
y huyen de sus embelecos
como el diablo de la cruz.
Doct. Mirad, ese devaneo
no es muy culpable en un mozo,
que vive en Madrid, sujeto
solo á su alvedrio. *Juan.* Quando
de los pesares me acuerdo
y malos ratos que ha dado
á su padre, no me puedo
contener; y si os dixera,
que aun á mi, el grande embustero,
me solicitó, con estas
canas, siendo causa esta
de salirme de su casa
fuera; pero no pretendo
que nadie pierda por mi.
Man. Muerta estoy, si será, cielos, *ap.*
esto verdad? *Doct.* Proseguid,
(yo buscaba para yerno *ap.*
gentil sugeto, por Dios)
que todo saberlo quiero,
para enmendarlo mejor.
Juan. En fin, para echar el sello
Don Felix á sus maldades,
apurando de su viejo
padre la paciencia, tuvo
con una dama secretos
amores, noble y doncella,
y habiendole dado el cielo
de esta amistad dos chiquillos,
iguales como los dedos
de las manos (en hablando
de estas cosas me enternezco)
y tamañitos entrambos,
que caben en un harnero,
sin mirar su obligacion
la dexó burlada: fuego
en su falsedad, y ella
le puso ofendida pleyto,
que hoy en el Nuncio se sigue,
y su padre previniendo
el riesgo, porque esta dama
tiene en Madrid nobles deudos,

le envió á Salamanca, donde
sin olvidar el mancebo
sus mañas, tiene entabladas
dos devociones á un tiempo,
en Santa Clara, en la Plaza
asestado el galanteo
de una viuda, junto á Escuelas,
tratado su casamiento
con una noble doncella,
y en la Rua cogió al vuelo
una Confitera hermosa,
á quien en muy breve tiempo
la ha comido tantos dulces,
que ya ha quedado en los huesos
la tienda, calva y lampiña,
porque ademas de sus buenos
procederes, el Don Felix
es muy grande galamero.

Doct. Buenas propiedades, hija,
Aparte á Doña Manuela.
(aunque este sea embeleco)
si bien aquesta muger
no sé á qué fin, á qué efecto
pueda urdir tales engaños,
es bien que unido el consejo
con esta noticia, busque
algun camino, algun medio,
de averiguar la verdad.

Man. Yo, señor (en vano intento *ap.*
disculparle) nunca he dado
credito á tales enredos,
porque los criados siempre
hablan asi de sus dueños.

Doct. Eso es cierto, pero quando
A Doña Manuela.
no está el desengaño lejos,
debe apurarse la duda,
que no he de poner á riesgo
tu hermosura; á Dios te queda,
que hoy es dia de correo,
y he de escribir á un amigo,
que apure en Madrid, si es cierto
lo que ha dicho esta muger,
y si te agradare, luego
recibe aquesta criada. *Vase.*

Juan. Por Dios, que se parte el viejo
como perro con vexigas. *ap.*

Man. Buena he quedado, yo pienso, *ap.*
que sueño: ha, traydor Don Felix!

Juan. Y la niña tiene el gesto *ap.*
de haber probado vinagre.

Man. Cómo os llamais?

Elen. Bien se ha hecho:
yo Damiana. *Man.* Ay de mi!
pues quitate el manto luego,
porque ya estás recibida.

Elen. Con tu licencia, primero
es preciso que yo::- escucha.

Hablan á parte las tres, y salen al pa
Don Felix y Tronera con los vestidos de camino.

Fel. Desde aqui mirar podemos
si está sola; mas, Tronera,
no reparas, que en extremo
á Don Lope se parece
aquella muger? *Tron.* Yo pienso,
que estoy viendo su retrato.

Fel. Y por Dios, que su despejo
y su garbo son imanes
de mi atencion. *Tron.* Qué tenemos?
mas que te has enamorado?

Fel. Ya sabes que á todas quiero,
por costumbre solamente.

Tron. Ya lo sé, pero qué haremos
de Doña Manuela? *Fel.* Esa
es rica, y aquesta es cierto,
que es hermosa, y bien podré
querer á las dos á un tiempo;
á la una por el donayre,
y á la otra por el dinero.

Tron. Digo, que me has convencido.

Juan. Mucho, señora, me alegro
de que tan buena criada
quede en el servicio vuestro,
yo volveré por mis gages:
á Dios. *Vase.*

Salen al tablado Don Felix y Tronera.

Fel. No pudo mi afecto,
habiendo llegado ya,
á Salamanca, sin veros
estar un punto; y asi:
vive Dios, que el juicio pierdo *ap.*
al ver aquesta muger.

Man. De qué venís tan suspenso,
señor Don Felix? *Fel.* Quien mira
del sol los claros reflexos,
no es mucho que entre sus rayos:
pero decidme primero,
quien es aquesta señora?

Man. Qué os parece bien? *Fel.* Confieso,
que aunque es grande su donayre,
delante de vos::- *Man.* Teneos,

que Damiana es mi criada,
y yo sé bien, que á mi ruego
será piadosa con vos,
con que añadiréis al pleyto
del Nuncio otra opositora,
otro cuidado al empeño
de la viuda de la Plaza,
y otro con el casamiento,
que tratais con la doncella
de junto á Escuelas.
Fel. No entiendo lo que decís.
Tron. Vive Dios,
Aparte á Don Felix,
que aunque todo es embeleco,
te han conocido. *Fel.* Advertid,
que burlaros de mi afecto
y mi fineza. *Man.* Callad.
que no han de quejarse de esto,
Don Felix, las dos devotas,
que teneis en el Convento
de Santa Clara, y tampoco
ha de formar sentimiento
la Confitera, que vive
en la Rua. *Fel.* Si el intento
vuestro es, que yo pierda el juicio,
lo conseguireis muy presto,
porque ya me teneis loco:
qué casamiento, qué pleyto,
qué viuda, qué confitera,
ó qué engaños son aquestos,
para apurar mi paciencia?
Vive Dios, que solo tengo
por norte de mi esperanza
vuestros divinos luceros,
y que mi amor::- *Man.* Es engaño.
Fel. Y mi fineza::- *Man.* Es del tiempo.
Fel. Mirad que soy::- *Man.* Desleal.
Fel. Que mi pecho::- *Man.* Ya lo veo.
Fel. Siempre fue vuestro.
Man. Y de todas.
Elen. Rabien los dos, pues yo muero.
Fel. Eso es ya mucho apurarme.
Sale Don Fernando.
Fern. Señor Don Felix, yo vengo
de vuestra posada: hermana,
qué haces aqui?
Man. En este punto,
hablando con Damiana,
esta criada, á quien tengo
recibida, estaba, quando
el señor Don Felix, pienso,
que buscando á nuestro padre
aqui llegó, al mismo tiempo
que tu entrabas. *Fel.* Es asi,
que en aqueste instante mesmo
he llegado de Madrid,
Fernando, y sin perder tiempo
vengo á ver á vuestro padre.
Fern. La fineza os agradezco.
Mirando á Doña Elena.
(por Dios que la tal criada
no es fea: no he visto, cielos,
tal hermosura y donayre)
venid, y no dilatemos
á mi padre tan buen dia,
como ha de tener con veros,
que en el estudio os espera.
Fern. Vamos, Tronera, yo llevo *ap.*
que pensar con la criada.
Man. Tu, Damiana, trae luego
tu cofre. *Elen.* Voy á servirte.
Entranse Don Felix, y Doña Manuela, y Don Fernando detiene á Doña Elena.
Fern. Escuchame á mi primero,
Damiana, y sabe de paso,
que tu donayre en mi pecho
se ha introducido; de suerte,
que si admite mis deseos
tu agrado, serás en casa
no criada, sino dueño:
á Dios. *Vase.*
Elen. Solo ahora me faltaba
que me enamore este necio:
ea, cuidado, á buscar
nuevos engaños y nuevos
fingimientos, con que pueda
desvanecer los deseos
de Doña Manuela y Felix:
y pues ya en mi poder tengo
la llave del quarto baxo,
que he alquilado, y en él veo
una escalera secreta,
que va á mi quarto, al momento
voy á mudar este trage,
porque Felix, en volviendo
á casa, encuentre á Don Lope:
borrandole asi el rezelo
que tuvo al mirarme aqui::
fortuna, ayuda mi intento
favorable, pues no ignoras,
que el amor todo es enredos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Paula, Ines y Juana de gorron.

Paul. Mendrugo, seas bien llegado:
tu en mi quarto? no lo creo.
Juan. Aunque siempre mi deseo
servirte ha solicitado,
la cortedad me disculpa,
y si Ines no me llamára,
en él, señora, no entrara.
Paul. Como has de negar tu culpa,
quando de mi has conocido
lo que te estimo, en rigor,
por Don Lope, tu señor,
y porque hablarte he querido
en un negocio importante?
Dexanos solos, Ines: *Vase Ines.*
aqui te he llamado::- *Juan.* Pues,
pasa, señora, á delante,
que ya te escucha mi duda,
pendiente de tu voz. *Paul.* Di,
podré fiarme de ti?
Juan. Qué me querrá esta viuda? *ap.*
Qué éso tu presuncion diga:
sabes quien es en Vizcaya
Mendrúgo Diaz de Arcaya?
Paul. Pues digo, que cierta amiga,
muy noble, rica y discreta
acaso vió á tu señor.
Juan. Donde? *Paul.* En la Iglesia mayor,
y tan rendida y sujeta
quedó á su talle::- *Juan.* Repara,
si es discreta esa muger,
que por fuerza ha de tener
muy malditisima cara.
Paul. No, no es fea, y sin engaños,
es para mayor indicio
de gran gobierno y gran juicio.
Juan. Tendrá muchisimos años.
Paul. Aficionada, en efecto,
á Don Lope, me mandó,
por ser tan su amigo yo,
que supiese de secreto,
puesto que en mi casa posa,
y ella sin mas conveniencia,
que su gallarda presencia
solicita ser su esposa:
si esta platica recibe
Don Lope, y como he sabido,
que eres tu tan su valido::-
Juan. Eso es cosa, que no vive
sin mi un instante. *Paul.* He que
fiar de ti, que al momento
le dés parte de este intento.
Juan. Buena eleccion has tenido;
y da, si de mi se escapa
la materia, por perdida,
pues lo que yo no le pida,
no lo ha de hacer por el Papa:
pero tu intento á mi ver
presumo, que no es posible,
porque mi amo es imposible,
que se case con muger.
Paul. Cómo? *Juan.* De mi te has fia
no engañarte solicito,
sabe que quando chiquito::-
Paul. Qué? *Juan.* Fue Don Lope quebra
Paul. Mi amiga, aunque eso la asom
le admitirá por esposo,
que amor no es escrupuloso.
Juan. Es que no puede ser hombre,
si se casa con doncella.
Paul. Ya no importa aquesa duda,
porque esta dama es viuda.
Juan. Con esto sé ya que es ella,
y presumo en conclusion,
que puesta ya en el reclamo,
se ha de casar con mi amo,
aunque diga que es capon,
(ella pescó gentil maula)
digo que á tratarlo voy.
Paul. Y yo esperandote estoy.
Juan. Buena está la Doña Paula,
de aqui he de salir con medras.
Paul. Si lo ajustas al instante,
te daré un rico diamante.
Juan. Loca está, pues tira piedras,
de su ignorancia me espanto.
Paul. Bien mi industria se logró,
que una muger como yo
no ha de declararse tanto:
á Dios, Mendrugo. *V*
Juan. Señores,
habrá quien aquesto crea?
ahora bien, ya será tiempo,
pues mi ama vendrá de fuera,
de abrir el quarto, yo tengo
mareada la cabeza
de tan notables enredos
y tan extrañas quimeras,

co

como han pasado por mi
en diez dias.

Salen Doña Elena de estudiante, y Ortiz.

Elen. Juana? *Juan.* Buena
la tienes con Doña Paula.
Elen Cómo? *Juan.* Como está tan tierna,
que quiere ser tu muger,
y con una larga arenga
me ha propuesto el casamiento,
encargandome que sea
su tercero. *Elen.* Estás en ti?
Juan. Digo, que da por tan hecha
la boda la tal viuda,
que previene á toda priesa
dixes y mantillas, para
el primer hijo que tenga,
y á mi me ofreció en albricias
de que admitas su fineza
un sortijon como un puño,
y asi podrás. *Elen.* Calla, necia.
Juan. Darla con la entretenida,
pues si sabe que eres hembra,
nos ha de echar moramala
de casa. *Elen.* Locuras dexa:
y vos, Ortiz, pues entrasteis
aqui sin que nadie os viera,
ni en casa sois conocido,
decid, si dexais ya puestas
en el quarto las alhajas?
Ort. Los bufetes, la docena
de sillas, y juntamente
aquella alfombra pequeña,
que traxiste de Madrid,
todo acomodado queda,
y asimismo he echado voz
de que espero á Doña Elena
de Guevara, mi señora,
que á asistir á una novena
viene á la Peña de Francia,
y que vendrá por mi cuenta
dentro de dos ó tres dias.
Elen. Asi mi industria lo ordena,
por lo que sabreis despues;
y ahora por aquesta puerta
os podreis baxar al quarto,
y estad con cuidado, mientras
otra cosa os avisare.
Ort. Mi obediencia es mi respuesta:
yo apuesto, que los embustes *ap.*
de mi ama, y esta escalera
me han de llevar á la horca. *Vase.*
Juan. O he de armarme de paciencia,
ó he de perder el sentido
con tus cosas. *Elen.* Todas estas
prevenciones se encaminan,
Juana, á que Doña Manuela,
persuadida de mi engaño,
á Don Felix aborrezca,
de modo, que de él se olvide.
Jua. Cómo ha de ser? *Elen.* Ya te acuerdas
de aquella tarde, que yo
me acomodé por doncella
en su casa? *Juan.* Y que lograste
el fin de que yo dixera
tantos males de Don Felix,
que por entonces suspensa
quedó la boda, y el viejo
tan escocido en la arenga
de mis engaños y enredos,
que desde entonces no entra
en su casa el tal Don Felix.
Elen. Pues sabe que yo muy diestra
en proseguir este engaño,
le dixe á Doña Manuela,
que iba por mi cofre. *Juan.* Eso
ya lo sé. *Elen.* Y dando la vuelta
á su casa el otro dia,
para entablar la cautela
de ser á un tiempo Don Lope,
y Damiana, que este era
el nombre que alli me puse,
la dixe, que aquella mesma
tarde la madre Christina,
de una impensada dolencia,
quedaba en la cama, y que
era asistir á la enferma
preciso en mi obligacion:
dióme en efecto licencia
para asistirla de noche,
con que de dia viniera
á servirla puntual:
logrando de esta manera,
Juana, que todas las noches
por Don Lope aqui me tengan
hasta las nueve del dia,
que en cas del Doctor Contreras
me voy á ser Damiana.
Juan. Por Dios, señora, que inventas
cosas, que no hay en el mapa.
Elen. Lo mejor es, que se muestra
tan inclinada mi ama
á mi aparente modestia

y á mi fingido servicio,
que ya privo mas con ella,
que sus antiguas criadas,
tanto, que me ha dado cuenta
de su empeño con Don Felix,
y que estando ya muy cerca
de efectuarse el casamiento,
le suspendió la cautela
de tu informe; porque el viejo
escribió con diligencia
á Madrid á cierto amigo,
que se informara y supiera
de secreto, si las malas
propiedades eran ciertas,
que dixiste de Don Felix,
de que ayer por la estafeta
vino respuesta, en que avisa,
que todo ha sido quimera
quanto de él le han referido,
por ser opinion muy cierta
en Madrid, que era Don Felix,
de mas de su gran nobleza,
un caballero, que en nada
faltó jamas á la deuda
de su ilustre nacimiento,
con que el viejo, satisfecha
la duda en que le pusiste,
vuelve á tratar la materia
del casamiento. *Juan.* Eso es malo.
Elen. Y la tal Doña Manuela,
con achaque de que viene
á visitar la casera,
hoy ha de ver á Don Felix
en su quarto, que ella mesma
me lo dixo. *Juan.* Eso es peor:
pero dime, con qué treta
te has librado de Lucia,
aquella criada, aquella
que fingiendote Don Felix,
la obligaste á que te diera
el papel de su señora?
Elen. Esa es la que mas me cuesta
de cuidado, porque jura
impaciente y descompuesta,
que soy el mismo Don Felix,
y como Doña Manuela
sabe, que ni le parezco,
ni puedo serlo, hace della
burla, y la tiene por loca.
Juan. Y en fin, señora, qué intentas
con tan extraños enredos?
Elen. Ya es preciso que lo sepas,
escucha. *Salen Don Felix y Tronera.*
Fel. Amigo Don Lope?
Elen. Perdonadme, porque es fuerza
hablar ahora á Mendrugo, *Hablan ap.*
luego soy con vos. *Fel.* Tronera,
cada vez que veo á este hombre,
imagino, que es la mesma
criada del otro dia.
Tron. Ya, señor, de esa sospecha
te aseguraste, pues quando
dimos á casa la vuelta,
hallaste en ella á Don Lope.
Fel. Ello es de naturaleza
milagro, formar dos caras
tan conformes. *Juan.* Considera,
Aparte á Doña Elena.
señora, que es grande empeño
querer::- *Elen.* De qué te rezelas,
si yo he de estar á la mira?
Juan. Digo, que aunque me molieran
á palos, te he de servir:
voy á hacer lo que me ordenas. *Vase.*
Elen. Señor Don Felix, no creo,
que aquesta dicha merezca
mi quarto. *Fel.* Vos asistís
en él tan poco, que apenas
os encuentra mi amistad.
Elen. Siendo tan grande la nuestra,
fuera conocido agravio
si mi recato encubriera
la causa de no asistiros
á todas horas (aquesta *ap.*
ficcion me ha de importar mucho,
para adelante.) *Fel.* Y mi queja
fuera, Don Lope, mayor,
si disculpa no tuviera
el recataros de mi.
Elen. No ha sido misterio ó tema
dexar de veros y hablaros,
sino haber que llegué apenas
diez dias á Salamanca,
y quando ménos en ella
haber perdido, Don Felix,
la libertad. *Fel.* Es empresa
de amor ó antojo no mas?
Elen. Es que acaso en San Estevan
vi una muger tan divina,
tan gentil, ayrosa y bella,
que entre el verla y adorarla
no hubo tiempo, que pudiera

dis-

distinguir el alvedrio,
tanto, que amor, aunque sea
lince, que distancias mide,
y rayo, que almas penetra,
al verme rendir tan presto,
suspendió al arco la cuerda,
porque yo para adorarla
no hube menester sus flechas.
Fel. Luego estais enamorado?
Elen. Tanto, que amor me condena
á hacer mil cosas indignas,
y me tiene de manera,
que no soy el que pensais;
bien el efecto lo muestra,
Don Felix, pues he faltado
á la amistad verdadera,
que los dos nos prometimos;
mas espero muy apriesa
salir muy bien de este empeño,
para volver con mas fuerza
á estimaros y quereros,
pues mi fe solo desea
que seamos muy amigos.
Fel. Yo, aunque mil damas tuviera,
lo fuera vuestro, Don Lope,
que como aquesas Princesas
no llegan á mi memoria,
con intento que lo sepa
la voluntad, porque solo
me sirven de que las quiera
para quebrantar el ocio,
y divertir la tarea
de mis estudios, es cierto,
que no os dexára por ellas.
Elen. Luego á ninguna quereis?
Fel. Esa es muy larga materia
de contar, porque yo á todas,
Dios ponga tiento en mi lengua,
las quiero veinte y quatro horas.
Elen. Pues si os dura la fineza
tanto tiempo, habreis logrado,
claro está, dos mil empresas,
grandes y dificultosas.
Tron. Mi amo tiene diferencias
en el gusto, no es amigo
de truchas, antes las dexa
de comer, porque se aplica
á coles y berengenas,
llenando el xergon muy bien
de gorronas y sirvientas.
Fel. Mas porque veais tambien,
que sin excepcion no hay regla,
sabed, que vengo á pediros
vuestro quarto, porque venga
cierta dama á visitarme,
puesto que, estando mas cerca
de la puerta de la calle,
puede, sin que la casera
la vea, entrar mas segura.
Elen. Mucho me alegro que tenga
parte mi quarto en que useis
de prevencion tan atenta
con esa dama, y espero,
que este princípio lo sea,
para que enmendeis prudente
el influxo ó la violencia,
que os obliga á no estimarlas,
pues el sabio, cosa es cierta,
que en fe de su entendimiento
puede enmendar las estrellas:
de mi quarto y mi persona
os servid en hora buena,
pues sabeis que todo es vuestro.
Fel. Yo agradezco la fineza
y el aviso, y por pagarle
os previene mi advertencia,
que si de esa hermosa dama,
que visteis en San Estevan,
la empresa habeis de seguir,
la examineis con cautela,
primero el porte y la vida,
porque hay mugeres en esta
Ciudad de corta fortuna,
que al cebo de su belleza,
suelen traer muchos peces,
y al ignorante que pesca
el anzuelo de su cara,
le echan la justicia acuestas
y la cruz del matrimonio,
y podeis, siendo en escuelas
nuevo, caer en la trampa.
Elen. Aunque agradecer es fuerza
vuestro zelo, aquesta dama
es de diferente esfera,
que presumis; pero yo
admito vuestra advertencia,
y en qualquiera lance ó riesgo,
que en aqueste empeño tenga,
he de valerme de vos.
Fel. Fuera agraviar mi fineza
no hacerlo asi, siendo cierto,
que espada, vida y hacienda,

sin

sin cumplimiento, Don Lope,
á todo trance son vuestras.

Elen. Esa palabra os admito;
mas advertid, que os empeña
á asistirme y ampararme
en quanto aqui me suceda
con esta dama. *Fel.* Mis brazos
y mi mano serán muestra
de que os la da con el alma
mi fe; mas por esa reja,
que sale á la calle, he visto
(ella es sin duda) que llega
aquella dama que espero.

Elen. A Dios, y tened con ella
el suceso que deseo:
y pues ya mi trama queda *ap.*
bien urdida, voy á hacer
en cas de Doña Manuela
el papel de Damiana. *Vase.*

Salen Doña Manuela Contreras, y Lucia con mantos, y dicen desde el paño.

Man. Este es el quarto, tu apriesa
á casa te vuelve, y dile
á mi padre, quando venga,
que quedo con Doña Paula.

Luc. Voy á hacer lo que me ordenas.

Man. Señor Don Felix? *Fel.* Señora,
quando con tanto arrebol,
para primicias del sol,
salió brillante la aurora!
y quando el prado gentil,
para adornar la mañana,
sus hojas de nieve y grana,
verdes pompas del Abril,
desplegó en lisonjas tantas,
como sin formar agravios,
se encienden en vuestros labios,
se animan en vuestras plantas:
y quando el cielo::- *Man.* Teneos,
que amor en ecos veloces
no se infiere de las voces,
que se aplica en los deseos:
que aunque mi afecto procura,
cerrando á vanos antojos
los oidos y los ojos,
que esté de vos muy segura:
y aunque amor me ha satisfecho
con darme ya el desengaño,
la malicia de un engaño
me está revelando el pecho,
Don Felix, que no pagais
lo que á mi afecto debeis.

Fel. A vos misma os ofendeis
si de mi desconfiais,
porque fuera desvario
no conocer mi fineza,
que vale vuestra belleza
mas que el rendimiento mio.

Tron. Mi amo es muy verdadero,
y á pagar de mi capote,
que os adora (por el dote) *ap.*
y os quiere (por el dinero), *ap.*
y dudar es frenesí,
que es muy vuestro, y lo ha de ser.

Man. Basta, yo quiero creer
lo que me está bien á mi.

Fel. Bien podeis, puesto que alcanza
mi fe tan dichoso empleo.

Man. Digo, Felix, que lo creo.

Fel. Y en qué estado mi esperanza
queda con vos? *Man.* Por demas
es tratar eso conmigo,
padre tengo, y vuestro amigo,
no puedo deciros mas.

Fel. Ya os he llegado á entender.

Man. Sin faltar á mi decoro
os estimo. *Fel.* Yo os adoro.

Sale Juana muy bizarra, tapada de medio ojo, y tapase Doña Manuela.

Juan. Solo esto he querido ver,
señor Don Felix (mi Dios, *ap.*
sacadme del laberinto
en que me metió mi ama),
porque mi rezelo vino
solo á ver vuestras trayciones.

Man. Cielos, qué es esto que miro?

Juan. Y pues ya sé que sois falso,
desleal y fementido.
faltando á una obligacion
de tantos años (bien finjo), *ap.*
quedad con Dios. *Fel.* Esperad,
y sabed si habeis venido
engañada, que este quarto
es de Don Lope, mi amigo,
de Mendoza, á quien presumo,
que buscais (yo estoy perdido.) *ap.*

Juan. Por cierto, señor Don Felix,
que es bien extraño capricho
negar, que me conoceis,
quando á mi honor puro y limpio
debeis (ha falso!); mas esta
no es ocasion de decirlo:

apar-

apartad. *Man.* Esta señora,
segun lo que ha referido,
tiene razon, porque siendo
su derecho mas antiguo,
no ha de perderlo por mi:
(qué esto sufra el lustre mio!) *ap.*
Don Felix, quedad con Dios.
Fel. Hareisme que pierda el juicio;
y vive Dios, que ninguna
ha de salir de este sitio,
sin que esta dama primero
se descubra, y el motivo
diga de haber fabricado
un enredo tan indigno
contra mi opinion, pues no
la conozco, ni la he visto,
ni hablado en toda mi vida.
Juan. Si ahora me falta el brio, *ap.*
voló todo el embeleco:
sois un grosero, atrevido,
descortés y mal mirado;
dexadme salir, ó á gritos
alborotaré la casa.
Fel. Teneos, y descubrios,
que si es burla, es muy pesada.
Juan. Qué esto escuche el honor mio
de un infame! *Sale Doña Paula.*
Paul. Qué es aquesto?
Tron. Andar el demonio listo
por pecados de mi amo.
Man. Yo estoy en grande peligro. *ap.*
Paul. Señor Don Felix, pues vos
usais de lo que os estimo
tan mal, que asi desatento,
burlando el decoro mio,
entrais mugeres en casa,
sin mirar que los vecinos
pueden, no sin fundamento,
murmurar qus yo os permito
una accion tan libre y fea?
Fel. Estas damas han venido
buscando ahora á Don Lope,
y pues en su quarto mismo
las veis, no es mia esta culpa.
Paul. Qué escucho, cielos divinos!
á Don Lope? *Fel.* Sí, señora.
Paul. Ya tomára de partido *ap.*
(sin mi he quedado!) que fuera
de Don Felix el delito;
ha tirano! ha vil Don Lope!
Juan. Ya habiendo aqui otro testigo *ap.*
puedo levantar el bramo:
quanto Don Felix ha dicho
es engaño, porque yo
solo á buscarle he venido,
y le hallé con esa dama:
pero de su mal estilo
me vengaré: para esta.
Jurasela á Don Felix.
Yo voy á mudar vestido, *ap.*
pues me queda por mi ama,
que hacer otro pecadillo.
Vase jurandosela.
Paul. Amor, cobremos aliento: *ap.*
ya es imposible sufriros
en mi casa estas licencias,
y asi podeis advertido
mudaros, y á esta señora,
para otra vez, es preciso
advertirle mi recato,
que en la casa que yo vivo
no entran mugeres perdidas.
Man. Buena me ponen, yo elijo
irme sin hablar palabra.
Al auererse ir salen por la misma parte el Doctor Contreras y D. Fernando.
Doct. Señor Don Felix? *Fern.* Amigo?
Man. Mi padre, mi hermano, ay triste! *ap.*
Fel. Cielos si acaso han sabido, *ap.*
que está aqui Doña Manuela!
Tron. Entre puertas te han cogido.
Aparte á Don Felix.
Doct. Mi señora, Doña Paula,
vos aqui? *Paul.* No; no me admiro,
que extrañeis verme en el quarto
de un hombre mozo, y os digo,
que teneis razon, mas sirva
para desempeño mio
saber, que el señor Don Felix:-
Tron. Esto es peor, vive Christo. *ap.*
Paul. Sin reparar á mi casa,
muy liviano y atrevido,
entra mugeres en ella;
y yo escuchando ruido
y voces en este quarto,
salí á averiguar del mio
la ocasion, y hallé esta dama
tapada, y otra que al mismo
punto, que entrasteis, se fue
muy zelosa, segun dixo,
y agraviada de Don Felix;
y asi, pues sois tan amigo,

señor Doctor, de su padre,
que le advirtais os suplico,
que se enmiende, ó busque casa
donde sufran sus delirios,
pues siendo quien soy, no puedo
tolerar sus desatinos. *Vase.*

Fel. Hay mas pesares, fortuna! *ap.*

Doct. Ya aqueste lance es preciso *ap.*
medirle con la prudencia,
que en un mozo no es delito
usar de estas travesuras.
Señor Don Felix, mi hijo
y yo venimos á veros,
y me he alegrado infinito
de llegar á tan buen tiempo,
que pueda el respeto mio
componer de Doña Paula
la queja: y aunque os afirmo,
que tiene razon, tambien
estos excesos han sido
disculpables en un mozo:
yo en fin á templar me obligo
su justo enojo; y de vos,
señor Don Felix, confio,
que no usareis en su casa
estas licencias. *Fel.* Yo admito
el favor, y os doy palabra,
que mas cuerdo y advertido
no dé otro disgusto en ella.

Doct. Sois quien sois, haz al proviso,
que se vaya esta señora,
antes que vuelva á este sitio
Doña Paula, que es terrible:
venid, señora, conmigo,
que en la calle he de poneros,
por excusar el peligro
de que os encontreis con ella.

Fel. No es menester, que yo miro
desde esta puerta su quarto,
y está cerrado. *Doct.* Pues digo,
que su condicion conozco,
no repliqueis. *Fel.* No replico,
peor será hacer cuidado *ap.*
del acaso, pues es fixo,
que yendo tapada, va
segura, y yo he de seguirlos
hasta que en salvo la dexe.

Doct. Despues, Don Felix amigo,
á buscaros volveré,
que de espacio solicito
tratar con vos un negocio:
venid. *A Doña Manuela.*

Man. En vano me animo,
muerta estoy. *ap.*

Fel. Bien puedes ir *A D. Manuela.*
segura, que yo te sigo.

Man. Temblando voy. *ap.*

Doct. Advertid, *A D. Manuela al paño.*
y estimadme aqueste aviso,
que ha de casarse Don Felix
con mi hija, y si á aqueste sitio
volveis á inquietarle, yo
menos templado y remiso,
daré cuenta á la justicia,
para que en vuestro castigo
escarmienten las demas.

Vanse Doña Manuela y el Doctor.

Fern. A Dios, Don Felix. *Fel.* Amigo
Don Fernando, á Dios: Tronera,
vén conmigo. *Vase D. Fernando.*

Tron. Ya te sigo.

Fel. Que hasta que á Doña Manuela,
segura de este peligro
la dexe, la he de seguir. *Vase.*

Tron. Vamos, pues: señores mios,
solo el diablo y las mugeres,
porque tambien son diablillos
con basquiñas, inventáran
enredos tan exquisitos. *Vase.*

Sale Doña Elena vestida de criada, con dos bugias en la mano.

Elen. Ya tarda Doña Manuela,
y estoy con grande cuidado
hasta saber si ha logrado
mi prevenida cautela
Juana, pues miro en rigor,
que por mi ocasion ha ido
á un riesgo tan conocido:
buena me tienes, amor;
pues no bastando la pena
de mis locos accidentes,
á cosas tan indecentes
tu violencia me condena,
que al executarlas hoy
ciega y loca, presumi,
que me he olvidado de mi,
ó que no soy la que soy:
suspende, pues, ya tirano
fuerza de tu arpon severa;
que siendo tu prisionera,
será baldon. *Sale D. Manuela.*

Man. Damiana,

quitame este manto apriesa.
Elen. Dime, señora, qué tienes,
que tan asustada vienes?
Man. Que vengo sin mi confiesa
mi turbacion. *Elen.* Es verdad:
declarame tu dolor.
Man. Ha falso! ha aleve! ha traydor!
Elen. Bien puedes de mi lealtad
fiarte. *Man.* Don Felix fue,
Damiana, en conclusion
el que me ha muerto á traycion.
Elen. Siempre me lo imaginé
de su mal modo y capricho,
su variedad desatina,
que esto la madre Christina
diversas veces me ha dicho.
Man. En fin (de congoja muero!)
estando en su quarto yo,
otra muger le buscó.
Elen. Miren el mal caballero
el riesgo á que te aventura!
Man. E inferí de sus razones,
que le debe obligaciones.
Elen. El es publica escritura
de todas. *Man.* Es un aleve.
Elen. Mas con engaños traydores,
en concurso de acreedores,
nunca paga lo que debe.
Man. Y pues sus trayciones vió
mi fe mal correspondida,
ya no he de verla en mi vida.
Elen. Lo mismo me hiciera yo:
que una muger de tu porte,
de tu garbo y tu donayre,
no ha de ponerse á un desayre.

Sale Juana de estudiante, con capa de noche, y espada desnuda.

Juan. Puesto que ha sido mi norte
vuestra casa (ya Don Felix *ap.*
entrar me vió, y hacer vengo
lo que me ordena mi ama),
sabed, que en la calle dexo,
por cierto lance de amor,
mal herido un caballero,
á tiempo que la justicia
llegaba, señora, al puesto,
y yo viendo mi peligro,
alargando el paso, intento
escaparme de sus manos,
y en aquesta casa entro,
donde iris de mi fortuna,
vuestros divinos luceros
de este riesgo me aseguran,
pues al venirme siguiendo
la justicia, en tantos rayos
mudos, cobardes y ciegos,
sin encontrarme::- *Man.* Tened,
y no gastemos el tiempo,
que á vuestra vida le importa,
en corteses devaneos,
que aumenten en la tardanza
vuestro peligro; y supuesto
que de mi casa os valeis,
y en mi ya es preciso empeño
de aqueste riesgo libraros:
Damiana, á este caballero
lleva, y por la puerta falsa,
antes que le halle aqui dentro
la justicia, á la otra calle
le saca. *Juan.* Apenas acierto,
señora, con las palabras.
Man. Dexad esos cumplimientos,
é idos antes que aqui llegue
la justicia. *Elen.* Bien se ha hecho. *ap.*
Juan. Qué intentas, señora? *Elen.* Dame
espada, capa y sombrero,
que despues lo sabrás todo.

Vanse Doña Elena y Juana, y sale D. Felix con trage de noche, y Tronera.

Fel. No vengo, tirano dueño,
firme á escuchar tus finezas,
amante á lograr tu afecto,
ciego á abrasarme en tus ojos,
pues ni amante, firme y ciego,
sino zeloso (ay de mi!)
á averiguar solo vengo
tus trayciones y mi agravio.
Tron. Bravo gusto es pedir zelos
de cumplimiento no mas.
Man. Señor Don Felix, yo pienso
(ciega de colera estoy!)
que vienes loco, supuesto,
que olvidando los desayres,
que hoy en tu quarto me has hecho,
delante de mi te pones.
Fel. No con fingidos pretextos
has de ocultar tus trayciones:
un hombre ha entrado aqui dentro,
recatandose de mi,
y aunque falte á tu respeto,
y aventure tu decoro
(pues nada advierten los zelos),

he

he de mirar todo el quarto.
Man. No grosero, loco y necio
á mi pundonor te atrevas:
y advierte, que te aborrezco
de modo, que aun desengaños
de tan libre pensamiento
no has de llevar de mi casa.
Fel. Pues perdona, que no puedo
dexar de buscarlo yo.
Va á entrar Don Felie, y encuentra al paño á Doña Elena con la capa, espada y sombrero de Juana.
Man. Ya Damiana será cierto,
que habrá sacado á aquel hombre;
y yo por mi honor deseo
satisfacerle no mas.
Fel. Quien va? quien es? *Elen.* Deteneos,
es Don Felix? *Fel.* Es Don Lope?
Elen. Sí, amigo. *Fel.* Cielos, qué veo!
vos en esta casa? *Elen.* Sí,
porque el divino sugeto,
que adoro, es Doña Manuela,
á quien mil favores debo,
y estando hablando con ella,
se oyó ruido, y creyendo,
que era su padre ó su hermano,
me mandó entrar aqui dentro;
y pues sé que en esta casa
entrais, porque de su viejo
padre sois intimo amigo,
y estais obligado, puesto
que me disteis la palabra
de ampararme en este empeño;
no me descubrais ahora:
y aqueste lance secreto
tened, y á Dios; porque antes,
que aqui me encuentren, intento
salir por la puerta falsa
á esotra calle. *Vase.*
Fel. Yo quedo
bien despachado por Dios;
mas de Don Lope no tengo
de que tener queja, y fuera
lo que me está sucediendo,
gracioso cuento por Dios,
si me cogiera este empeño
muy fino y enamorado;
mas ya en este lance puesto,
es fuerza fingir: ha falsa! *A D. Man.*
ha tirana! *Man.* Qué es aquesto?
estais en vos? *Fel.* Ya he sabido
(muerto estoy, valedme, cielos!)
tus engaños, tus trayciones.
Tron. Si dicen los hombres esto
fingiendo, qué harán las hembras?
Man. Yo pienso, que estais sin seso:
Damiana? *Sale D. Elena.*
Elen. Señora? *Man.* Dime,
quando entró Don Felix dentro,
encontró aquel hombre? *Elen.* No,
que yo le puse al momento
en la calle. *Fel.* Qué procuras
con otro engaño de nuevo
desvanecer lo que he visto?
Man. No respondo á tan grosero
lenguage, señor Don Felix,
porque presumo, y aun creo,
que estais loco. *Fel.* Pues aleve,
bien puede mi noble pecho
ser objeto de tus iras,
y bien pueden tus desprecios
abandonar mi esperanza;
mas tén, ingrata, por cierto,
que no has de lograr la industria
de engañar á un mismo tiempo
á Don Lope de Mendoza,
y á mi. *Man.* Damiana, oyes esto:
qué Don Lope? *Fel.* No lo niegues.
Dent. D. Fern. Ola, Lucia, trae luego
á este aposento unas luces.
Man. Este es mi hermano, idos presto
señor Don Felix, que yo
quiero salirle al encuentro,
porque á esta pieza no entre. *Vase.*
Fel. Por Dios, que el diablo me ha puesto
la ocasion de la criada *ap.*
á tiro de mi deseo,
y no he de perderle, pues
si entrare ahora aqui dentro
Don Fernando, diré que
buscando á su padre vengo.
Elen. Qué aguardais, señor Don Felix?
Fel. Solo advertirte, que tengo,
que decirte una palabra.
Elen. Pues qué me quieres? *Fel.* Te quiero.
Elen. Vos á mi? *Fel.* No sino al alba,
que está en tus ojos. *Elen.* Ya entiendo,
haceis burla? *Fel.* No por Dios.
Elen. Idos apriesa, que temo,
que entre aqui mi amo, y yo,
si os hablo verdad, no os creo.
Fel. Por qué, Damiana? *Elen.* Porque
á

á todas decís lo mesmo:
qué aguardais? *Fel.* Si todas fueran
como tu::- *Elen.* Ved que en un riesgo
me poneis. *Fel.* No fuera yo::-
Elen. Qué? *Fel.* Mudable.
Tron. Andares. *Elen.* Luego
es cierto, que me quereis?
Fel. Sí, Damiana, tan cierto,
como que tu eres hermosa.
Elen. Quien lo asegura? *Fel.* Mi pecho.
Elen. Quien lo confirma? *Fel.* Mi amor.
Elen. Pues á fe::-
Fel. Dilo. *Elen.* Es que tengo
muy poca paciencia yo.

Sale Doña Manuela.

Man. Señor Don Felix, què es esto,
vos aqui aun? pues cómo
no os habeis ido? *Tron.* San Telmo!
Fel. Yo, señora. *Elen.* De este lance *ap.*
me saque ahora el ingenio.
Man. No hablais? *Ele.* El señor D. Felix,
poco advertido y atento,
me preguntaba, quien fue
aquel hombre, que encubierto
entró aqui esta noche; y yo
respondí, si estaba ciego
ó loco, quando tu entrabas.
Fel. Ya es fuerza fingir de nuevo: *ap.*
es verdad, pues con su muerte
castigaré á un mismo tiempo
tus trayciones y mi agravio.
Man. Vos habeis perdido el seso:
id con Dios, señor Don Felix,
y no de mi sufrimiento
mas experiencias hagais.
Fel. Si haré, y al cielo prometo
no verte ya mas, ni hablarte.
Elen. Bien haceis, porque eso mesmo
le tengo ofrecido yo.
Tron. Vén, señor, que con un negro
esto no pudiera usarse.
Elen. Vén, señora, que no puedo
escuchar desayres tuyos.
Man. Un volcan llevo en el pecho:
yo vengaré mis agravios.
Fel. Yo satisfaré mis zelos.
Man. Ha traydor! *Fel.* Ha ingrata!
Man. Ha falso!
Elen. Ha! quiera amor que mi ingenio
consiga con esta industria
el fin de tantos enredos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ortiz, Doña Elena y Juana vestidas de mugeres.

Elen. Esperadme en este quarto
baxo, mientras subo arriba
á ver á Doña Manuela,
y tenedle, porque apriesa
he de volver á buscaros,
abierto, que si hoy propicia
la fortuna favorece
de mi amor las tropelias,
ha de ser mio Don Felix.
Juan. Quiera Dios, que tus fingidas
apariencias no nos hagan
Monsieures de la Paliza
á mi y á Ortiz. *Elen.* No temais.
Ort. Mi lealtad no te replica,
abierta estará la puerta. *Vanse los 2.*
Elen. A Dios: amor, si me anima
tu deidad, lograr espero
el fin de las ansias mias:
de Doña Manuela al quarto
subo: qué breve camina
un deseo! ya he llegado;
Entrase, y sale por la otra puerta.
llamo, pues. *Llama, y sale D. Fernando.*
Fern. Quien es? el dia
podré decir, pues tus ojos,
bella Damiana, acreditan
mas esplendor á tus rayos,
que el alba, quando ilumina,
embaxadora del sol,
esas campañas floridas,
que ayroso el Mayo bosqueja,
y diestro el Abril matiza
de nieve en las azucenas,
de grana en las clavellinas,
que hurtaron á tu belleza,
para salir mas lucidas,
el aliento de tu boca,
y el color á tus mexillas:
en hora buena. *Elen.* Tened,
que estoy ahora muy de priesa,
y no es posible escucharos,
y aquesas cortesanías
con una humilde criada
no gasteis, que es cosa indigna
emplear en un sugeto
tan corto vuestras caricias:

y,

y á Dios, que á ver á mi ama
entro. *Fern.* Espera, y no prosigas
tanto en humillarte, quando
aun el mismo amor la dicha
de ser tuyo no merece.
Elen. Aunque ruda, no me obligan
las palabras de los hombres;
pues bien sé que las publican
muy finas en la esperanza,
y en la posesion muy tibias:
dexadme pasar. *Fern.* Damiana,
quiteme el cielo la vida,
sino te adoro. *Elen.* Pues yo
(preciso será que finja *ap.*
por librarme de este necio)
como crea esa noticia,
con la experiencia, seré::-
Fern. Qué serás? *Elen.* Agradecida.
Fern. Qué sabrás pagar mi amor?
Elen. Siempre he sido yo muy fina
con lo que quiero: mas esto,
hasta que de asiento viva
en casa, se quede aqui.
Fern. Quando llegará ese dia?
Elen. En mejorando la enferma.
Fern. Cómo está? *Elen.* Las medicinas
van obrando poco á poco,
y con una que hoy le aplican,
que ha de sanar brevemente
espero. *Fern.* Amor lo permita
para que á casa te vengas;
y entre tanto que te óbligan
mis finezas, qué señal
dexas á la pena mia
de que has de pagar mi amor?
Elen. Mi palabra. *Fer.* Aunque me aníma
tu palabra, otro favor
me has de hacer. *Elen.* Como no elijas
cosa contra mi decencia,
qual ha de ser? *Fern.* Que permitas
en la nieve de tu mano
temple el incendio. *Elen.* Desvia,
y repara::- *Sale D. Manuela.*
Man. Qué es aquesto?
Fern. Qué poco dura una dicha! *ap.*
yo, hermana:- *Man.* Ya D. Fernando,
conozco de tu malicia
la intencion, pues muchas veces
me di por desentendida
de tus locos devaneos;
mas ya que el lance me obliga
á declararme contigo,
sabe que estan defendidas
mis criadas en mi recato,
con una guarda de vista,
tan vigilante y atenta,
que escalar al sol porfia
el que se atreve á mirarlas:
y si pasa inadvertida
adelante tu intencion,
será fuerza que le diga
á mi padre tu locura,
porque atento la corrija:
pienso que me has entendido.
Fern. Basta, hermana, que corrida
está mi atencion, de ver
que con tal rigor me riñas,
siendo mi culpa tan leve,
como haber dicho por risa
una chanza á Damiana,
que no ha pasado la linea
de su respeto y el tuyo:
y pues queda desmentida
tu sospecha, te suplico,
que á mi padre no le digas
cosa que le dé disgusto,
y á Dios, que temo tus iras
mas, que mi delito, hermana,
(ay, Damiana divina,
ciego me tienen tus ojos,
qué mucho, si á quien los mira
flecha á flecha, rayo á rayo,
matan á traycion sus niñas.) *Vase.*
Man. Bien castigué su locura:
Damiana? *Elen.* Señora mia?
Man. Parece que triste vienes.
Elen. Con harta causa afligida
llego á tu presencia. *Man.* Cómo?
Elen. Como á la madre Christina
se le ha agravado el achaque,
de suerte, que de su vida
dudan los Medicos, y
es fuerza que yo la asista
hasta ver el fin que tiene,
á cuya causa venia
á pedirte que me dés
licencia por unos dias,
porque yo faltar no puedo
á obligacion tan precisa,
que despues volver ofrezco
á servirte con la misma
lealtad, que hasta aqui; y mi co[...]
en

en prendas de mi venida
quedará en tu poder. *Man.* Basta,
que siendo una obra tan pia
no he de embarazarla yo.
Elen. Eslo tanto, que seria
descuido de mi fineza,
y faltarme yo á mi misma,
no executarla hasta el fin;
y pues mi fe la exercita,
en virtud de tu licencia,
ten por cosa muy sabida,
que tienes en ella parte,
supuesto que tu me obligas
á que la haga por tu causa.
Man. Mucho tu atencion estima
mi voluntad; y esas obras,
puesto que me las aplica
tu atencion, pidele al cielo,
que sean parte, si benigna
lo dispusiere mi estrella,
para que logre la dicha
de casarme con Don Felix;
que aunque me tiene ofendida,
(esto es verdad, Damiana,)
no es posible que yo viva
sin él un instante.
Elen. (En vano, *ap.*
asesté la artilleria
de mis engaños): por cierto,
señora, que me lastíma
tu ceguedad, pues á un hombre
tan falso! *Man.* Nada me digas,
que esto no tiene remedio.
Elen. Como has mandado tu misma,
que te acuerde sus trayciones,
yo con buen zelo venia
á obedecérte. *Man.* Damiana,
quien bien ama, tarde olvida,
y yo no vivo sin él.
Elen. Pide á Dios, que á Christina
le dé salud, porque yo
vuelva á servirte tan fina
como sabes; y tu boda
la dexa por cuenta mia,
que estando yo de por medio
es fuerza que la consigas.
Man. De tu lealtad no lo dudo;
á Dios, Damiana, y mira,
que en pudiendo has de volver
á servirme. *Elen.* Eso te afirma
mi lealtad; á Dios, señora;

Vase Doña Manuela.

ea, amor, vamos apriesa
al quarto baxo, la puerta
Entra por una puerta, y sale por otra.
está abierta, si de arriba
me miran quiero saber,
nada descubre la vista:
entro, pues: Ortiz?

Salen Juana y Ortiz.

Ort. Señora,
qué nos mandais? *Elen.* Ya es preciso
daros de mi intento aviso.
Juan. Aqui nos tienes ahora,
lo que quisieres ordena.
Elen. Ya sabeis que publicó
Ortiz, por mandarlo yo,
que á cumplir cierta novena
Doña Elena de Guevara
llegó de Madrid á noche.
Ort. Por señas, que busqué un coche
de camino, que llegára
á la puerta, porque asi
fuese el embuste creido.
Elen. Don Felix, pues, inducido
del lance que pasó aqui
conmigo á noche. *Juan.* Ya sé,
que te buscó de contado.
Elen. Pues sabe, que habiendo hablado
de paso en mi amor, sin que
se diese por entendido,
de conversacion mudó,
y curioso preguntó,
quien aquella dama ha sido,
que apeandose de un coche,
segun le dixo Tronera,
recatada y forastera,
á esta casa llegó á noche?
á que yo, si se repara,
el motivo, que me anima,
respondí, que era mi prima
Doña Elena de Guevara,
una principal doncella,
que de cierto voto á instancia
pasa á la Peña de Francia,
muy discreta, rica y bella;
á que él, ya fuese cautela
de su libre condicion,
ó por vengar la traycion,
que juzga en Doña Manuela,
me dixo, que estimaria,
como ella se lo permita,

hacerle hoy una visita;
pues siendo prenda tan mia,
tocaba á su obligacion
el asistirla muy fino,
por mi amigo y por vecino:
y yo viendo la ocasion
de que Don Felix me vea,
de que mi sangre no ignore,
y que de mi se enamore
(sino le parezco fea)
de su noble cortesía
á mi prima darle parte
ofrecí, y despues con arte
le dixe, que ya tenia
licencia de visitalla,
y que cortés se la dió,
por haberle dicho yo,
que era tan mi amigo. *Juan.* No halla
mayor enredo que urdir
el demonio. *Elen.* Finalmente
me dixo, que diligente
esta tarde ha de venir
á ver á la forastera
Doña Elena de Guevara,
y yo que le acompañara
le dixe, sino tuviera
cierto negocio importante,
que muy presto acabaria,
y á buscarle volveria.
Juan. No pases mas adelante,
pues si el papel has de hacer
de Elena, tope ó no tope,
di, cómo has de ser Don Lope
á un tiempo? *Elen.* Siendo muger
eso preguntas? *Juan.* Pues sabe,
que verte tambien desea.
Elen. Quien? *Juan.* Doña Paula de Urrea,
y con un recado grave,
ella con Doña Manuela
aquesta noche previenen
visitarte, y juntas vienen.
Elen. Nada mi industria rezela,
de todo salir sospecho.
Juan. Segun en mentir te empeñas,
alguna legion de dueñas
se te ha metido en el pecho.
Elen. Vamos, Juana, que ya es hora,
y he de mudar de vestido:
y vos haced advertido
lo que os he dicho. *Ort.* Señora,
aunque yo, graciosa historia,
lo he repasado esta siesta,
mas de seis horas me cuesta
el saberlo de memoria;
mas descuida, que aunque soy
fiel criado, y buen pobrete,
yo nací para alcahuete.
Elen. De vos confiada voy,
que no errareis lo que os dixe;
quedaos aqui, y en viniendo
Don Felix, le detened,
mientras me visto. *Vanse las dos*
Ort. Yo quedo
advertido: hay tal muger!
el Boseo en sus embelecos
no pensó transformaciones
tan extrañas, como ha hecho
en quatro dias mi ama;
porque quanto á lo primero,
en la casa de las conchas
es Don Lope, un caballero
de Madrid; Doña Manuela
Contreras, al mismo tiempo,
la tiene por Damiana;
y hoy, porque yo pierda el seso,
cara á cara con Don Felix
ha de ser, volente Deo,
Doña Elena de Guevara,
sin otro embuste casero,
que yo por ella he de hacer!
Señores mios, hablemos
en juicio, si una muger
fabrica tales enredos,
de qué nos sirven los Sastres? *Llam*
Mas á la puerta sospecho
que llaman, este es Don Felix:
Abre, y salen Don Felix y Tronera
qué mandais? *Fel.* Saber deseo,
si está en casa mi señora
Doña Elena? *Ort.* Yo sospecho,
que acabando de vestirse
está. *Tron.* Por Dios, que á este vi
en el quarto de Don Lope
ha dias que entrar le veo
con gran recato: aqui hay maulas
por San Cirilo. *Fel.* Yo vengo
de Don Lope apadrinado
de Mendoza. *Ort.* Ya os entiendo:
él primo de mi señora?
Fel. Soy su amigo verdadero,
y de besarla la mano
mi amistad y el parentesco

de Don Lope, me han grangeado
licencia de vuestro dueño;
y asi en habiendo lugar
la avisad. *Ort.* Mucho me huelgo,
que haya ocasion de serviros;
en vistiendose al momento
le avisaré. *Fel.* Pues decidme,
puesto que nos sobra el tiempo,
quien es aquesta señora;
porque solo el parentesco
he sabido de Don Lope?
Ort. Esa dama es quando menos
Doña Elena de Guevara,
su padre, que esté en el cielo,
Don Fernando de Guevara
se llamó. *Fel.* Ese caballero
vivió en mi calle en Madrid,
y fue amigo muy estrecho
de mi padre, y de su hija
muy grandes noticias tengo;
mas no la he visto la cara
por el prolijo rezelo
con que aun del sol la guardaba,
bien que de la fama al vuelo
supe, que era muy hermosa.
Ort. Ese es encarecimiento
muy corto, porque mi ama,
en talle, en cara, en aseo,
al sol le da quince y falta;
pues entendida, Galeno
y Tito Livio son niños,
comparados con su ingenio,
de la doctrina. *Fel.* Tronera,
buena ocasion me da el cielo
para vengar las trayciones
de aquella ingrata. *Tron.* Sin eso
y con eso has de embestir
á la tal Elena, puesto
que siendo otra ha de agradarte.
Ort. Pues su mayorazgo, es cierto,
que son quatro mil ducados
de renta, sin mas de ciento,
que goza libres: por Dios,
que intentó su casamiento
un Principe Borgoñon,
y dos Marqueses Tudescos,
aunque no admitió á ninguno.
Fel. Ver y conocer deseo
una dama de esas prendas.
Ort. Bien haceis; pero os advierto,
que quando esteis de visita,
(aqui entra ahora mi enredo) *ap.*
no hableis en cosa de amor,
porque suele darle á tiempos
cierto mal de corazon,
que priva su entendimiento;
y es tan modesta y hermosa,
que si escucha algun requiebro,
(aunque le forme el acaso)
contra su decoro honesto,
se desmaya luego al punto,
tanto, que un dia viniendo
en un coche, al apearse
le dixo cierto mancebo:
no es mucho con tales pies,
que pierdan pie los deseos;
y ella de escucharle solo
vino desmayada al suelo,
y hubo menester garrotes
para volver en su cuerdo:
mas ella sale.

Salen Doña Elena muy bizarra, y Juana.

Elen. Ortiz,
quien es ese caballero?
Ort. Don Felix de Vargas, dice,
que se llama. *Elen.* Ya me acuerdo,
el amigo de mi primo.
Fel. Sí señora, aquese mesmo
soy, que á vuestros pies (Tronera, *ap.*
no reparas?) *Tron.* Por San Pedro,
que este Don Lope, tu amigo,
es grandisimo hechicero,
ó todos se le parecen;
y la famula, en el gesto,
es de Mendrugo un retrato.
Juan. Al mirarnos se pusieron *ap.*
de convidados de piedra:
mucho haré sino rebiento
de risa. *Elen.* De qué os suspendeis,
señor Don Felix? *Fel.* No acierto
á decir, que vuestra cara::-
Elen. Esperad, que ya os entiendo,
quereis decir, que á Don Lope
de Mendoza me parezco,
mi primo? *Fel.* De eso me admiro.
Elen. Todos me dicen lo mesmo;
mas no es tanto como dicen.
Juan. Tu primo es mas aguileño
de nariz, y aunque en el rostro
te da algun ayre de lejos,
no es grande la semejanza.
Tron. Yo desde cerca estoy viendo

á Don Lope, y á Mendrugo,
su criado. *Fel.* Calla, necio,
y advierte, que estos milagros
de la sangre, son efectos
que suceden cada dia;
y si verdad te confieso,
de esta muger el donayre
me ha robado los deseos:
no ví tan rara hermosura!
Tron. Si el Don Lope es como un cielo,
yo pienso que has de hacer humo.
Elen. Sentaos, y tened por cierto,
señor Don Felix de Vargas, *Sientanse.*
que mi primo y yo tenemos
los deseos muy iguales
de serviros. *Fel.* Cómo puedo
pagaros la obligacion,
en que me empeñais, supuesto
que viene á tantos favores
corto un agradecimiento?
Elen. Siempre vos sois muy galante;
y como en Madrid tenemos
nuestras casas tan vecinas,
ya por las señas me acuerdo,
que os he visto algunas veces.
Fel. Yo menos dichoso, es cierto,
que hasta ahora no os he visto;
y por Dios que de no veros
me hubiera holgado, señora,
pues al mirar los reflexos
de vuestros ojos divinos,
salamandra de su incendio
mi corazon:- *Ele.* Qué decís? *Asustada.*
Fel. Arde entre sus rayos bellos
tan rendido. *Elen.* Cómo vos
contra mi honor? Muerta, cielos,
estoy: ay de mi! *Ort.* No os dixe,
(tirale, Juana, los dedos)
que en hablandole de amores,
se desmayaba al momento?
Por Dios que la hicimos buena.
Juan. Nunca le ha dado tan recio
el mal: Jesus, qué desdicha!
Fel. Sin mi estoy, turbóse el cielo,
desapareciόse el sol:
señora, señora? *Ort.* Bueno,
lo mismo es decir ahora
que vuelva, que hablarla en griego.
Fel. Mal haya mi lengua, amen,
pues ha sido causa de esto.
Ort. Llevemosla poco á poco
á la cama. *Fel.* Aqui os espero
hasta ver si vuelve en sí.
Ort. Esperadme, que ya vuelvo.
Llevanla entre Ortiz y Juana.
Fel. Tronera, yo estoy perdido;
ay de mi, que por ser necio
le ocasioné el accidente:
muerto estoy, valedme cielos.
Tron. Luego la quieres de veras?
Fel. Eso dices, quando el mesmo
amor peligra en sus ojos?
Tron. Vive Dios, que no te creo:
tu, sentir, tu, suspirar,
tu, enamorarte? primero
he de creer, que se olvida
de sus manos y su pelo
un lindo, que tu fineza.
Fel. Dexa la chanza, y hablemos
de veras: pues no merece
aquel garbo, aquel despejo
y aquella hermosura (ay triste!)
lograr mayores trofeos,
que una alma que la ha rendido?
Tron. Parece que somos griegos:
vén acá, si á la mas linda
apenas le das el cuerpo
un hora, cómo es posible,
que el alma en tan breve tiempo
le hayas dado á esta muger?
Fel. Yo, Tronera, te confieso,
que soy vario: pero quando
es tan divino el objeto,
no rendirse el alvedrio,
fuera pasarse de necio
á grosero. *Tron.* Muy bien dices:
mas traigan aqui un cochero
con manto y basquiña, y si
no le dixeras lo mesmo,
como venga de medio ojo,
quiero volverme al momento
tronera de aquella mesa
de trucos, que ha tanto tiempo,
que está en la calle del Lobo;
mas dexando á un lado esto,
imaginas que esta dama
es Doña Elena? *Fel.* Yo pienso
que te burlas. *Tron.* Vive Christo,
que tengo los ojos hueros,
ó este es Don Lope, señor.
Fel. Loco estás; pues á qué efecto
ha de vestirse Don Lope

de mugér? *Tron.* Yo no lo entiendo;
mas pues aqui esperar quieres
hasta que vuelva en su acuerdo
esta dama, ó este duende,
con tu licencia yo quiero
ir á buscar á Don Lope,
porque si en casa le encuentro,
ó en otras partes, saldrás
de la duda y el rezelo
en que nos vemos los dos.
Fel. Bien has dicho, véte luego,
Tronera. *Tron.* Volando voy.
Al irse á entrar, salen de estudiantes Doña Elena y Juana.
Elen. Perdonadme sino he vuelto
á buscaros mas apriesa,
porque me ha ocupado el tiempo
aquel negocio que os dixe.
Fel. Estás, Tronera, contento?
Aparte á Tronera.
has visto ya que Don Lope
no es Doña Elena? *Tron.* Yo pienso,
que sueño, y aunque á los ojos, *ap.*
el desengaño tan cierto
miro, no lo he de creer,
y antes que me quite el seso,
esta duda he de apurar,
vive Dios, lo que rezelo.
Elen. Y cómo os fue con mi prima?
Fel. No acertaré á encareceros
lo que debo á su agasajo;
ella es hermosa en extremo
y discreta. *Elen.* Es muy cortés.
Fel. Pero la dió al mejor tiempo
de la visita un desmayo,
con que del sol los reflexos
se eclipsaron. *Elen.* Qué decis?
grave desdicha! *Sale Ortiz.*
Ort. Ya ha vuelto
mi ama del accidente,
y ya desnuda la dexo
en la cama. *Juan.* Claro está, *ap.*
que se desnudó al momento,
y se vistió de estudiante,
para forjar este enredo.
Fel. Dexadme que á hablarla entre.
Ort. Por Dios, que eso fuera bueno
estando en la cama; antes,
señor, de su parte vengo
á deciros, que otro dia
recibirá el favor vuestro
en sintiendose mejor.
Fel. Respondedla, que aunque muerto
su accidente me dexó,
ya vuelvo á vivir, sabiendo,
que se cobró del desmayo,
y que en mejorando, luego
volveré á besar su mano.
Elen. Decidla tambien lo mesmo
de mi parte, y el cuidado
con que me dexó el suceso
de tal accidente. *Ort.* Ella
está tan cerca, que pienso,
que lo está escuchando todo:
á Dios, que á llevarla vuelvo
la respuesta: por San Tito, *ap.*
que se logró el embeleco.
Elen. Cierto, que me da cuidado
el mal de mi prima. *Fel.* Eso
lo decís como pariente,
pero yo: mas callar quiero,
que mi cuidado, Don Lope,
aun la voz de mi silencio
no ha de saberlo. *Elen.* Pues cómo,
siendo tan amigo vuestro,
de mi os recatais? *Fel.* Porque
ha de parecer extremo
de locura lo que os digo,
y asi os encubre mi pecho
lo que siente. *Elen.* Eso será
desconfiar de mi afecto,
y juntamente agraviarme.
Fel. Pues yo daré de mi intento
parte, si me dais palabra
de ayudarme en lo que emprendo.
Elen. Yo la doy, decid ahora,
Felix, vuestro sentimiento.
Fel. Salios los dos allá fuera.
Juan. Ya, señor, te obedecemos. *Vase.*
Tron. De secreto estan hablando, *ap.*
y divertidos, yo quiero
debaxo de este bufete
zamparme, que asi pretendo
saber toda esta maraña.
Metese Tronera debaxo de un bufete, que ha de estar con sobremesa.
Elen. Proseguid, que ya os entiendo.
Fel. Digo, en fin, que á vuestra prima
miré apenas, quando ciego
á tanta luz, la rendí
alma, vida, pensamiento
y libertad. *Elen.* Esperad,

y no gasteis fingimientos
conmigo, pues no me olvido
de que habeis dicho vos mesmo,
que las mugeres os sirven
solo de entretenimiento,
para quebrantar el ocio,
y para ocupar el tiempo
que os dexa libre el estudio.
Fel. No de mi amor y mi afecto
os burleis, que vive Dios,
que me tiene loco y ciego
de vuestra prima divina
la hermosura. *Elen.* Qué tan presto
os habeis enamorado?
Fel. Amor no ha menester tiempo
para rendir alvedrios.
Elen. Es verdad; pero yo temo,
que el vuestro es tan libre, que
aun no le aprisiona el viento.
Fel. Yo no disputo con vos,
Don Lope, solo pretendo,
que ayudeis á mi intencion.
Elen. Decid en qué serviros puedo,
seguro de mi amistad.
Fel. Solo en honrar mis deseos,
proponiendo á vuestra prima,
Don Lope, mi casamiento,
pues si aquesta dicha logra
mi fineza:;- *Elen.* Ya os entiendo,
yo apadrinaros me obligo:
pero advirtiendoos primero,
que mugeres como ella,
y hombres como yo, no hacemos
empeño en estas materias,
para no dexar bien puesto
el credito y la palabra;
y si hablo verdad, rezelo,
de vos, que siendo tan vario:;-
Fel. Poco, Don Lope, os merezco,
si dudais de mi atencion,
que en nada falte al respeto
de mi sangre y mi palabra,
en esta mano le ofrezco
alma y vida á mi señora
Doña Elena, si merezco
ser su esclavo.
Elen. (Amor, albricias) *ap.*
pues Don Felix, yo la acepto,
para tratarlo no mas,
pues hasta saber su intento,
nada puedo aseguraros.
Fel. Mirad, que de vos espero
el logro de mi esperanza.
Elen. Pienso que tendreis buen ples
corriendo esto por mi mano.
Fel. De vuestra amistad bien creo,
que obrareis con gran fineza.
Elen. Creedme, que lo deseo
tanto como vos; Don Felix,
id con Dios, porque yo entro
á ver á mi prima. *Fel.* A Dios. *V.*
Elen. Gracias te doy, amor ciego,
de aquesta dicha.
Saca la cabeza por debaxo del buf
y sobremesa Tronera.
Tron. Mi amo
se fue al parecer, ya es tiempo
de que saque la cabeza
el lagarto. *Elen.* Apenas puedo
creer lo que me sucede:
Ortiz, Juana, sacad luego
unas luces á esta pieza,
porque viene anocheciendo,
y Doña Paula de Urrea,
y Doña Manuela, es cierto,
que ya no pueden tardar.
Saca Ortiz unas luces.
Ort. Ya estan aqui. *Elen.* Traeme lueg
Juana, los vestidos tu,
y desnudame, que quiero
volver á ser Doña Elena
de Guevara.
Saca Juana los vestidos de muger.
Juan. Aqui los tengo,
desabrochate la loba,
mientras te quito el manteo.
Vase desnudando, y vistiendose de mug
Tron. Cómo es esto? Vive Dios,
que ya se va descubriendo
la hilaza de aqueste embuste.
Juan. Ponte la saya primero,
y despues los perendengues,
y no nos tengas suspensos,
sin decir, qué te queria
Don Felix? *Elen.* Cierra primero
la puerta. *Ort.* Ya está cerrada.
Elen. Ay mi Juana? *Tron.* Por lo men
ya sé que Mendrugo es Juana.
Elen. Sabe, pues, que mis tormentos,
mis ansias y mis pesares
se han acabado. *Juan.* Di presto:
como ha sido tu ventura?

Elen.

Elen. Como Don Felix (bien puedo
hablar, pues nadie me escucha.)
Tron. Ella piensa, á lo que veo,
que soy sordo. *Elen.* Muy rendido,
muy amante, muy atento
y muy fino me ha pedido,
haciendome su tercero,
que su casamiento trate
con mi prima. *Juan.* Segun eso
se enamoró de repente
en la visita? *Elen.* Eso es cierto.
Tron. Cómo cierto? esta muger
está borracha, supuesto
que hace caudal de mi amo,
creyendo sus fingimientos,
sus maulas y sus palabras,
con que tendrá, andando el tiempo,
la esperanza del judio.
Juan. Y dime, cómo el intento
de ser tu esposo Don Felix
has de lograr, que aunque veo,
que siguiendole has venido
desde Madrid, y que siendo
Doña Elena de Guevara,
cautelosa, á un mismo tiempo
te has transformado en Don Lope
de Mendoza, y despues de esto
en casa de Doña Manuela
tambien el papel has hecho
de Damiana, su criada,
sin el ultimo embeleco
de ser prima de Don Lope?
dudo que de tanto enredo
pueda tu ingenio salir.
Tron. Descubrióse todo el cuento;
por Dios, que es grande embustera
la tal Doña Elena! *Elen.* Necio
es tu discurso, si he dicho,
que Don Felix ha propuesto
casarse conmigo, cómo
dudas? Mas oye, que pienso, *Llaman.*
sino me engaño, que llaman
á la puerta. *Tron.* Yo me vuelvo
á la huronera. *Cubrese con la sobremesa.*
Juan. Es verdad.
Elen. Ponme aquese lazo presto,
y abre la puerta *Juan.* Quien es?
Abre Juana la puerta, salen el Doctor Contreras, Doña Paula de Urrea, Doña Manuela y Don Fernando.
Doct. Avisad á vuestro dueño,
que á besar la mano vienen
sus vecinos. *Elen.* Llega presto,
Juana, unas sillas aqui.
Doct. No he querido, pues merezco
por vecino esta licencia,
Man. Yo imagino, que estoy viendo *ap.*
á Damiana, mi criada.
Doct. Dexar, señora, de veros,
para ofrecerme á serviros.
Paul. No es este Don Lope, cielos!
Man. y Fern. Cielos, no es esta Damiana!
Doct. Y asi acompañando vengo
á mi hija, y mi señora
Doña Paula, que los viejos
siempre con las damas hacen
el oficio de escuderos.
Elen. Yo os estimo, como es justo,
el cortesano y atento
favor, que me haceis; y á todos,
sin cumplimiento, os ofrezco
mi voluntad y mi casa.
Los tres. Todos al servicio vuestro
estamos: qué confusion!
Elen. Sentaos, pues. *Sientanse.*
Los tres. Parece sueño
lo que estoy viendo. *Doct.* Decid,
cómo venís? *Elen.* Ya no puedo
dexar de venir muy buena;
pues llegando á conoceros
á Salamanca, es preciso,
que me olvide del mal tiempo,
que nos hizo en el camino.
Doct. Ha sido terrible invierno;
y despues de haberos dado
la bienvenida, deseo
saber á qué habeis venido
á esta Ciudad? *Elen.* A un pleyto,
que me daba gran cuidado;
mas desde que llegué, pienso,
que ya le tengo seguro.
Doct. Mucho, señora, me alegro,
que haya ocasion de serviros,
y yo de mi parte ofrezco
ser en él vuestro Abogado.
Elen. Yo os estimo, como debo,
ese favor: pero ya
con la parte me he compuesto,
y no he menester letrado.
Doct. Si al ajustar los conciertos
hubiere dificultad,
me avisareis, porque quiero
hallarme yo en el ajuste.
Elen. Aunque ha habido en este pleyto
muy grandes dificultades,
las ha vencido mi ingenio;
que aunque muger, sé muy bien
litigar por mi derecho.
Juan. Sí, porque mi ama tiene *ap.*
mas leyes que Jaboleno.
Sale Don Felix con espada y habito de noche.
Fel. No ha podido mi cuidado

sosegar, señora, y vuelvo
á saber como os hallais
del desmayo. *Elen.* A muy buen tiempo,
señor Don Felix, venís:
Ortìz, llegad un asiento. *Levantanse todos.*
Fern. Aqui está esta silla.
Fel. Sentaos, y los cumplimientos
excusad conmigo. *Ort.* Juana,
llega, y los dos apartemos
aqueste bufete á un lado,
para sin impedimento
poner este taburete
á Don Fèlix.
Levantan el taburete, y descubrese Tronera.
Juan. Qué es aquesto?
quien está aqui? *Tron.* Por San Lino,
que el raton cayó en el queso,
descubrióse la maraña.
Fel. Diga quien es. *Tron.* Un conejo,
empanado en un bufete.
Fel. No es Tronera? Cómo, necio,
aqui estás? *Tron.* Señores mios,
atencion; porque un enredo
comó este no ha de pasar,
sin que el auditorio entero
lo sepa. *Juan.* De aquesta vez
se deshizo el embeleco.
Tron. Sabed, pues, que esta señora,
que está presente; aunque es cierto,
que se llama Doña Elena
de Guevara, con pretexto
fingido, es tambien Don Lope
de Mendoża, un caballero
estudiante de Madrid,
que pegado al quarto nuestro
vive en nuestra misma casa
en otro quarto, y sin esto
se acomodó por criada
de Doña Manuela, siendo
su nombre Damiaña solo,
á fin de venir siguiendo
á mi amo, disfrazada,
desde Madrid, con intento,
segun dice, de ajustar
con él sus bodas: todo esto,
debaxo de este bufete,
estando en mi juicio entero,
lo he escuchado de su boca,
vive Dios; y sino es cierto
todo lo que he referido,
desde luego me condeno
á que el Rubio de la Piaża,
con el gatillo tremendo,
por testigo falso, y por
orate, por embustero
y enredador, de la boca
me desempedre los huesos.
Fern. No me engañé, vive Dios!
Man. Esto es verdad! *Paul.* Esto es cierto!
Doct. Luego me lo presumí!
Fel. Hay tan extraño suceso!
Fern. Muger::- *Man.* Ilusion::- *Paul.* Enigma
Doct. Encanto::-
Fel. Prodigio::- *Elen.* Cielos,
ya es preciso declararme.
Doct. Hay tan extraños enredos!
Todos. Dinos quien eres. *Paul.* Si acaso
eres Don Lope, yo intento
casarte con quien te adora.
Fern. Si eres Damiana, á qué efecto
dices, que eres Doña Elena?
Fel. Si eres Doña Elena, luego
te cumpliré la palabra,
que á ti te dí, presumiendo,
que eras Don Lope, su primo.
Elen. Pues como me cumplas eso,
sabe que soy Doña Elena
de Guevara, y el pretexto
de haber hecho estos engaños,
fue Don Felix. *Fel.* Ya no quiero
saber mas, de que eres tu
el bello adorado dueño,
que idolatro: esta es mi mano.
Doct. Aqui, Fernando, no hay duelo;
pues yo sé que aquesta dama
viene á Don Felix siguiendo,
por deberla obligaciones;
y supuesto, que el intento
de casarle con tu hermana
no pasó de mi deseo,
daros por desentendidos
será el mas prudente acuerdo:
mil años, señor Don Felix,
goceis tan feliz empleo,
de que os doy el parabien.
Man. Paciencia, amor. *Fel.* Yo agradezco
los favores, que me haceis.
Y aqui, Senado discreto,
todo es enredos amor
da fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañia.